Mundo Argentino

Año VII. — Núm. 321



Fot. Mundo Argentino, por Fernández,

El entierro del Carnaval. — Dos de las máscaras que más se han divertido durante las fiestas

EN LAS TERMAS DE CACHEUTA



El doctor Victorino de la Plaza, acompañado de los señores Ugarte y Palma, esperando el trasandino.—Fot. Arata

LA FIESTA DE CARNAVAL EN SANTA FE



Parte de la concurrencia al baile de disfraz, en el "Club del Orden"



Descansando durante un intervalo.—Fots. F. González

LOMAS DE ZAMORA. — CORSO DE CARNAVAL



Un interesante grupo de señoritas



Presenciando el desfile. — Fot. De Micheli y Lázaro

LA PLATA. — FIESTA



Concurrentes a la fiesta realizada en el Moto Club La Plata, con motivo de la distribución de premios a los ganadores de la última carrera de motocicletas.—Fot. M. Cao

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles
Editado por Haynes y Cía.
Calle Chacabuco, 685
Director: CONSTANCIO C. VIGIL



Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Martín J. Vega, Zabala, 1494, Montevideo. — Esta Agencia recibe subscripciones anuales de toda la república, a pesos 2.50 oro.

Agente exclusivo para la República de Chile: Julio Vranchen. — Casilla de Correo núm. 1164, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 14.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO VII, N.º 321.—Bs. As., febrero 28, 1917

LA SEMANA

Los gobiernos provinciales, las municipalidades, la prensa, todas las instituciones nacionales que se preocupan del bienestar del pueblo tienen un magno asunto que reclama su atención en el proyecto del diputado Demaría, por el que se autorizó a la presidencia de la cámara para nombrar una comisión encargada de investigar las causas del encarecimiento de la vida en la ciudad de Buenos Aires y de aconsejar a la cámara, en las próximas sesiones ordinarias, las medidas conducentes a remediar ese estado de cosas.

Fundando su proyecto, dijo el señor Demaría que no será posible atraer la población trabajadora extranjera si no se le ofrece un medio ambiente en el que pueda desenvolverse en condiciones en que le sea posible capitalizar por el ahorro y la economía una parte del producto de su trabajo, pues poco ganaremos con la elevación de los jornales de los trabajos si paralelamente, en una proporción que aterra, se eleva también el costo de la vida.

Procede que el congreso se ocupe de este asunto; procede, porque además de congreso nacional es legislatura local de la ciudad de Buenos Aires; procede también porque, aunque para simplificar y hacer más viable el trabajo, de esta comisión, se la ha limitado deliberadamente en su campo de investigación a la ciudad de Buenos Aires, si se llega por este medio a algún resultado práctico para ella, se habrá resuelto el problema para todas las grandes ciudades del país, porque, estudiados los procedimientos con los cuales se haya conseguido abaratar la vida en esta ciudad, las ciudades populosas del interior podrán seguirlos con las necesarias adaptaciones motivadas por la diferencia de ambiente y de circunstancias locales.

Los intermediarios contribuyen, sin duda, al encarecimiento de los artículos de primera necesidad, como lo hemos demostrado con abundancia de detalles, pues se llega al escandaloso extremo de inutilizar enormes cantidades de productos con el exclusivo fin de mantener los precios a un nivel determinado. Las ganancias de los intermediarios son francamente ilícitas, puesto que sobrepasan siempre a las que obtiene el productor. Una situación tan anómala reclama leyes de equidad y de represión.

Otra de las causas del fenómeno es el sistema impositivo que actualmente rige: el que consagra el absurdo de que el trabajo es un delito y de que las cargas públicas deben aplicarse en proporción a la actividad que el hombre desenvuelve. Es cierto que el porcentaje del impuesto resulta en determinados casos muy reducido, pero es preciso considerar que para pagarlo anticipadamente sobre una cantidad apreciable de artículos se necesita una suma de dinero que al modesto productor suele faltarle, y es así como los impuestos favorecen la acción de los trusts y dificultan las iniciativas y el trabajo de los modestos habitantes.

Pero lo que habrá que dilucidar, si se desea arribar a conclusiones eficientes, son los factores restrictivos de la producción. En el país hay superabundancia de tierra, de elementos y de energía humana para asegurar la subsistencia de sus habitantes. Es fácil demostrar que la capacidad de población del territorio no ha sido aún llenada sino en una ínfima parte. Y si cien millones de personas podrían vivir aquí con holgura, ¿cómo se explica que los ocho millones del presente experimenten escasez?

Habrá forzosamente que reformar la legislación. Ella, con complacencias y artificiosidades, ha consentido el monopolio del suelo y la desocupación de los hombres laboriosos. La gran obra patriótica del presente sería decretar la libertad económica y eximir al trabajo de multas y castigos, que deben reservarse para los que han acaparado la tierra y la tienen condenada a la esterilidad.

El juego

La prensa sigue formulando cargos contra las autoridades de Avellaneda por permitir que en aquella ciudad se infrinja públicamente la ley de juegos de azar.

No sólo en Avellaneda sino en toda la República, y especialmente en la capital federal, la terrible lacra del juego sigue desarrollándose con los consiguientes fatales resultados para la vida de los hogares y la economía social.

Con un poco de tenacidad de parte de las autoridades, se podría conseguir, si no la completa extirpación de este mal, por lo menos que decrezca el alarmante incremento que va tomando.

La protección de la infancia

Es verdaderamente doloroso que en una capital en la que existen tantas instituciones de beneficencia, ninguna de ellas vele por los niños para evitarles los sufrimientos a que muchos de ellos se ven condenados por la brutalidad y la inconsciencia de los padres o los encargados de su cuidado.

Aparte de las numerosas denuncias que recibimos sobre castigos corporales infligidos a tiernas criaturas, muchos detalles de la vida exterior de la ciudad ponen de manifiesto la absoluta despreocupación que existe en todo lo referente a la protección y defensa de la infancia.

"En estos días de fuertes calores—nos escribe un lector—he visto en la calle Pueyrredón un carrito de verdulero tirado por dos niños descalzos, los que se veían obligados a marchar sobre un suelo horriblemente caldeado, mientras el padre, o lo que sea, marchaba tranquilamente por la acera de la sombra pregonando su mercancía. En las calles de la capital también puede verse un sinnúmero de mujeres haraposas rodeadas de criaturas descalzas y casi desnudas que asaltan a los transeuntes pidiendo limosna."

Proteger a esas criaturas evitándoles los sufrimientos impropios de su edad a que muchas están sujetas, y apartarlas del mal camino a que se ven arrastradas con el ejercicio de la mendicidad, sería una obra de verdadera beneficencia.

Ni en Sierra Morena

De "La Prensa" reproducimos el siguiente hecho que se comenta por sí solo:

"Días pasados Gabriel Donado, que ejercía el comercio de fruta en un pequeño vehículo, tirado por un caballo, transitando por un camino real del partido de 25 de Mayo, tuvo la ocurrencia de llegarse al pueblo de Morea, situado a tres cuadras del límite, en jurisdicción de 9 de Julio, con el objeto de adquirir algunos comestibles, pues eran las 3 de la tarde y no había otra población cercana.

Cual buitres en asecho de su presa, cayeron sobre Donado, a los pocos instantes de haber penetrado al pueblo, un inspector municipal y un agente de policía encargado del destacamento local y única autoridad ejecutiva del lugar.

Se le intimó el pago de la patente del rodado, y como se negara a abonarla, exhibiendo la que había abonado en 25 de Mayo, fechada el 17 de enero del corriente año, fué despojado del charrete, del caballo y de la mercadería, que conducía, y al mismo tiempo encerrado en un calabozo y apaleado por el agente de policía.

Después de 24 horas, Donado recobró su libertad, y al cabo de varios días le fué devuelto el caballo, al cual hubo que dar muerte a tiros en el pueblo de Valdés, en presencia de casi todo el vecindario, porque estaba completamente inutilizado. En cuanto al vehículo y su carga, permanecen aún en aquel destacamento policial."

Las adivinas

El intendente municipal, Dr. Llambías, compenetrado del alto interés moral que tiene el extirpar la plaga de las adivinas, ha resuelto tomar medidas tendientes a conseguir la eliminación de ese elemento maleante.

Parece que, de común acuerdo la policía y la municipalidad, se proponen librar a la población de esos vulgares vividores que, en su audacia, han llegado hasta valerse de la prensa para anunciar su negocio inmoral.

Cómo se forjan antimilitaristas

Desde diferentes puntos del país recibimos cartas de conscriptos recientemente incorporados al ejército, quejándose del proceder de los encargados de darles la instrucción militar.

Esos jóvenes reclaman, en nombre de los verdaderos intereses de la patria, que el ministro de guerra, Dr. González, intervenga, haciendo cesar los actuales métodos de "instrucción" a base de insultos deprimentes y castigos corporales que no conducen a otros resultados que a hacer aborrecer del pueblo la institución armada.

Es necesario no olvidar la época en que vivimos y enterrar de una vez sistemas anacrónicos que, si tenían eficacia cuando el ejército se formaba con personal enganchado, no se justifica hoy, en que a las filas van ciudadanos inteligentes que tienen conciencia clara de los sagrados deberes que les toca cumplir.

El mal del alcoholismo

Deberíamos esforzarnos por elaborar un programa, un curso sencillo y práctico sobre el alcoholismo, sus causas, sus formas y sus efectos, al alcance de los maestros, que éstos deberían conocer necesariamente y que podrían ellos, tan espléndidamente, inculcar a sus pequeños discípulos. Es conocido, por un lado, el inmenso y merecido prestigio que tiene el maestro entre sus discípulos, y también en las familias, y por otro, la edad favorable para esta enseñanza, que representa la niñez, cosas ambas que harían grandemente fecunda la enseñanza del maestro de escuela.

El niño, a su vez, fuerte en su convicción y fuerte en la convicción representada por la palabra del maestro, sería, no sólo un creyente convencido, y, por consiguiente, un sobrio seguro en el porvenir, sino también ya un testigo mudo por el respeto ante su padre alcoholizado y brutal, pero severo y triste en su actitud de reprobación, ya un apóstol cariñoso, convincente y persuasivo cuando, pasada la borrasca, pudiera con su candor de niño y con la expresión de sus ideas adquiridas en la escuela, convertir o ensayar de convertir a su padre.

¿No valdría esto tanto como la mejor propaganda de las personas extrañas? — DR. ATILIO NARANCIO.

Es bueno que se tenga siempre presente que con el Impuesto Único, lejos de combatir el derecho de propiedad, lo defendemos. Quienes atacan el derecho de propiedad son los que con toda clase de gravámenes despojan al hombre de una parte de su dinero o del fruto de su trabajo. Lo único que nosotros queremos es que el suelo no sea mantenido en secuestro y que se entregue a los que pueden fecundarlo con su esfuerzo. Que un hombre junte uno o diez millones de pesos, no es un mal; lo malo es que con su dinero se apropie de la tierra y la guarde casi ociosa, como si el suelo de la patria fuese un título de Bolsa, o un valor cualquiera con cuya privación no sufriesen los demás habitantes del país.

Los ciempiés devastadores

En los lugares húmedos y pantanosos, debajo de las cortezas y el musgo, en las bodegas y debajo de tierra encontramos con frecuencia bestezuelas articuladas, formadas de numerosos anillos reunidos que poseen una cabeza visible con ojos y antenas. Corren con un número infinito de patas, de donde les viene el nombre de "ciempiés". Son los intermediarios entre los insectos y los crustáceos. Mientras respiran, como aquéllos, con ayuda de numerosos conductos de aire diseminados en el cuerpo llamados tráqueas, tienen en cada anillo apéndices articulados o patas dispuestas como las de los langostinos; las grandes escolopendras de los países meridionales son conocidas por su mordedura venenosa. Las pequeñas especies que viven entre nosotros pueden con sus débiles mandíbulas matar un insecto pequeño y hasta atacar con éxito, como hemos visto no ha mucho, una lombriz, pero no pueden atravesar la piel del hombre. Sin embargo, la mayoría de las especies de ciempiés son dañinas. Todos atacan con gran placer las frutas maduras, las zanahorias, y en los últimos tiempos hanse visto campos de remolachas enteramente devastadas por uno de esos ciempiés: el "Julus terrestris". Esta especie cilíndrica, muy fuerte, de una pulgada o más de longitud, de un gris acero oscuro y que tiene la costumbre de enroscarse en forma de víbora, practica agujeros profundos bajo la epidermis de las zanahorias, alrededor del cuello y devora los retoños jóvenes.

Algo sobre la diabetes

Cuando comemos pan, el almidón contenido en él se transforma en azúcar por la digestión intestinal. Como el azúcar es soluble en el agua, es absorbido por difusión y esparcido por el torrente circulatorio. En el cuerpo de un individuo sano, el azúcar es empleado por completo en el sostenimiento del cuerpo. El carbono que contiene es comburado y espirado bajo forma de ácido carbónico; su hidrógeno es oxidado formando agua. Este alimento no deja, pues, desecho alguno.

No ocurre lo propio en los diabéticos. Parte del azúcar pasa por su cuerpo sin ser utilizado, y el análisis químico puede descubrirlo fácilmente. De modo que el organismo del diabético no funciona de una manera normal: no utiliza, como lo hace el cuerpo sano, la totalidad del azúcar que va a la circulación de la sangre. Según esos datos, se ve que la presencia reconocida de azúcar en la orina es una señal de funcionamiento irregular del cuerpo.

Cuando un diabético absorbe un alimento albuminado y rico en grasa, cuando come carnes, huevos, manteca y cosas análogas, es decir, substancias esencialmente animales, no produce azúcar. Por eso su régimen consiste en atenerse a la comida animal, mientras pueda soportarla. En cambio, el azúcar en sí, y los alimentos que contienen harina, pan, pasteles o patatas; las frutas: en una palabra, casi todos los alimentos que proceden del reino vegetal, que tienen casi todos ellos un tenor bastante crecido en almidón, ocasionarán siempre la expulsión de azúcar en la orina de los diabéticos. Deberán, dichos enfermos, evitar en lo posible todos los alimentos vegetales que contengan almidón.

Resistencia de las hormigas

Las hormigas son extraordinariamente resistentes al frío; pueden soportar perfectamente, durante cuarenta y ocho horas, la más cruda nevada, y en una ocasión se comprobó que habían instalado su vivienda junto a una fragua de herrero sin que pareciera molestarlas en lo más mínimo el insoportable calor existente en el lugar.

El sodio y el plomo

El sodio metálico endurece el plomo sin cambiarle el color. Dos por ciento de sodio da dureza al plomo, la necesaria para que sea sonoro; una cantidad mayor lo hace quebradizo.

Terremotos y océanos

Los recientes terremotos han causado tal cambio en el lecho del océano frente a la América Central, que allí donde las cartas de navegación marcan una profundidad de 30 metros hay en realidad un abismo cinco veces más hondo.

Canales chinos

Salvo en Holanda, el sistema de canales en China es el más extenso del mundo. Allí donde la tierra lo permite los chinos han hecho un canal. Con esto es posible transportar a los puertos los productos del país con el mínimo de gastos.

Ciudad desgraciada

La ciudad que mayor número de veces ha sido destruída es la Herat, en Afghanistan. Cincuenta y seis veces sus viviendas han sido echadas por tierra y cincuenta y siete veces han vuelto a ser construídas.

Las telas impresas

Aplicados por impresión, las telas impresas pueden ofrecer un sinnúmero de motivos o dibujos de colores diversos.

En los comienzos dibujábase el sujeto sobre la tela misma; después se dió con el método de cubrir los sitios que no habían de ser teñidos con una composición impermeable a la solución colorante, composición generalmente a base de cera y resina: al salir del baño de tintura, el tejido así tratado no estaba teñido en todas sus partes y presentaba un dibujo blanco. Luego se acudió a la impresión del dibujo, que era previamente grabado en madera: pasábase después la madera sobre un tejido impregnado para cargarla de color, aplicándolo por fin sobre la tela que había que imprimir, exactamente como hacemos con los membretes de caucho para timbrar papeles.

Hoy día se ha acudido a máquinas impresoras; han llegado éstas a tan alto grado de perfeccionamiento, que las hay que permiten imprimir simultáneamente, y por una sucesión de operaciones automáticas, una serie de diez y seis colores sobre el mismo tejido.

Los períodos peligrosos de nuestra vida

Hay dos períodos en la vida del hombre en los cuales las facultades de resistencia contra las influencias adversas son muy escasas.

En la infancia, desde el nacimiento hasta los cinco años de edad, pero sobre todo durante el primer año, la potencia de la vida es muy débil, y por esta causa mueren repentinamente muchos niños a causa de convulsiones.

El otro período es desde sesenta y cinco años en adelante. Entonces el poder vital empieza a decaer, las substancias del corazón y de los músculos adquieren mucha grasa, engruesan y se corre inminente peligro de morir instantáneamente por mal funcionamiento del corazón.

La solidaridad entre los mongoles

El sentimiento de solidaridad se manifiesta vivo en diversas costumbres mongólicas; por ejemplo, los habitantes de un grupo quedan obligados a ir en busca de los animales perdidos por los viajeros que han acampado en su vecindad, y, si no los encuentran, han de reemplazarlos por otros de su propiedad. Del mismo modo, se considera responsable a todo individuo que, aun sin saberlo, ha comunicado a otro una enfermedad contagiosa, y se le impone una multa que se aplica en todos los casos irremisiblemente.

PÁGINAS BREVES

La realidad.

—Toma aquella estrella que brilla donosamente y préndela en tu sortija.

—¡Ah, si pudiera poseerla!

—¿Y por qué no? Haz la prueba.

—¡Locura!...

—Está tan cerca de tí como si estuviera en tí mismo. Haz la prueba.

—Bien; trataré de hacerlo.

Y pensando que era un imposible, llegó más tarde a suponer que era improbable; hasta que, pasado el tiempo y llegada la sazón, creyó en la posibilidad.

———

—Lo he conseguido; está ya engarzada en mi sortija.

—Ya ves que es posible trasladar un astro.

—Pero el astro no está en realidad. Me he hecho la ilusión de que lo he atraído.

—¿Y lo has conseguido? ¿Lo has visto brillar en tu mano?

—Sí.

—Eso basta; pues nada vale lo del astro sino la entereza de tu espíritu, capaz de vivir sin angustias, amorosamente...

Lo inútil.

—¿Para qué atravesarlo? Ahorra esfuerzos—dijo el hombre experto.

Pero el joven, frente al vasto campo estéril, se decidía atravesarlo, a pesar de todos aquellos años ajenos que le decían una verdad.

No había realmente uno que no hubiese pasado por allí y todos regresaban del mismo modo; es decir, convencidos de que era inútil.

Y el joven emprendió la marcha. Y pasó el tiempo, y aquél regresó como los demás. ero, como los demás, traía consigo el fruto de su esfuerzo: no volver a cruzar el campo estéril. Tan necesario es el conocimiento de lo inútil como las mismas cosas útiles.

Pequeñas grandezas.

La ola, majestuosa, avanzaba. Sobre el verde misterioso de la inquieta superficie, la espuma hacía largos festones paralelos. La ola seguía avanzando hacia la playa, en un pesado ruedo gigantesco. El grumete miraba con temor la enorme superficie que traía de lejos un bramido para echarlo en la arena convertido en un ruego.

—Es inmenso—dijo el marino, que conocía el agua y la tierra.

—Demasiado inmenso...—afirmó el grumete.

—Sin embargo—agregó el marino, sumergiendo un vaso en la onda y levantándolo, luego, lleno de agua quieta y transparente:—he aquí el mar.

El jardinero.

Afanoso, alegre de entusiasmo, el jardinero cultivaba su jardín. Cada día aparecía una nueva flor, y con ésta un nuevo aliento, una más fresca incitación a la vida.

Consagraba así la mejor parte de su existencia a aquel interminable producir de flores. Su pequeña heredad llegó a cubrirse de ellas, lozanas, multicolores y aromosas. La vida empezaba en el jardín y terminaba en él.

—¿Para qué tantas flores?—preguntó una vez la joven que contemplaba la incesante y afanosa labor.

Y el jardinero cortó una por una las flores, y, multiplicadas en pétalos, las fué volcando sobre los rizos de la niña.

Las flechas.

Escondido en la pequeña y sabrosa uva circulaba el alcohol, tesoro líquido que la misteriosa alquimia orgánica aprovechaba con prudente sabiduría. Una vez la inteligencia—arco en tensión—atravesó con una de sus más finas flechas la dulzona carne. Y comenzó a destilar el jugo. Y como la flecha estaba envenenada, el jugo se hizo ponzoñoso. Pero la misma inteligencia que enfermó al sabroso fruto, envió más tarde otra finísima flecha que certeramente quedó clavada en la misma herida. Y como ella llevaba el antídoto, pronto cicatrizó. Y entonces, puesto el fruto en el paladar, se convenció el mismo hombre de que era más sabroso el jugo.

OSCAR G. RIBAS.

...se les destina, con prontitud y a conciencia. Para ello se les embarca y se les hace que hagan un viaje por mar, y si en las calas y bodegas muestran su pericia y aptitud, se les da el mismo empleo en tierra.

La oficina central de correos en Londres sostiene también un verdadero ejército de gatos, cuya misión consiste en proteger las bolsas de correspondencia contra los ataques de los molestos roedores.

Cuando llevan un número determinado de años de servicio, se les jubila y forman parte de las clases pasivas, como cualquier otro empleado de las Islas Británicas y colonias.

Cómo se muere de hambre

Después de un largo estado de inanición no se siente dolor alguno. Al cabo de cinco o seis días de abstinencia total de alimento, el hambre cesa y se experimenta solamente debilidad y decaimiento.

Al empezar la inanición se sienten terribles dolores en el estómago, como si estuviera este órgano fuertemente comprimido por un cinturón; pero después estos síntomas desaparecen y poco a poco el paciente pasa a un estado de incoherencia, pierde la razón y después entra en un estado de idiotez o de locura rabiosa.

*** La probidad es como el seno del mar; el uno reune todos los ríos; la otra, todas las virtudes que componen el hombre de bien.—JUVENAL.

*** Los verdaderos amigos aguardan a que se los llame en la prosperidad; en la adversidad ellos mismos se presentan.—DEMETRIO DE JALERIOS.

Los apodos de un presidente

Es bien sabido que los yankis son aficionadísimos a los apodos, y no hay persona de alguna importancia que no tenga el suyo; y, claro está, Wilson tiene buen número de motes.

Sus amigos le llaman "Ton"; sus antiguos discípulos de la Universidad de Princetown, "Daddy Schoolmaster" que viene a ser algo como el Maestro Papaíto; el público en general le llama "Doc", abreviatura de doctor, o "Woody", diminutivo de su nombre Woodrow, con lo que resulta un adjetivo que quiere decir "de madera".

En el partido republicano se le conoce con el nombre de "El Santo", porque no fuma ni bebe cerveza, vino, licores ni bebida alguna que contenga alcohol. Su último apodo es "Oh U", que suena lo mismo que "Oh you", es decir, ¡Eh, usted!, mote que le han puesto en recuerdo de las amenazas de los submarinos alemanes.

Durante las últimas elecciones, un cesante fué a visitarle y le dijo: "Señor presidente; Dickson ha muerto y yo desearía ocupar su puesto."

—No tengo inconveniente—replicó el presidente;—arréglese usted con la empresa de pompas fúnebres y con los enterradores.

La gente de mejor vista

Los indígenas de las islas Salomón son verdaderamente notables, pues ven objetos distantes tal como un ave en lo alto de un árbol de 18 a 20 metros cubierto de hojas, como si la tuvieran a dos metros de distancia.

Los marineros y los pastores también tienen la vista muy desarrollada, aunque nunca tanto como los indígenas que acabamos de citar. Los esquimales ven un oso blanco sobre la nieve a una distancia enorme, mientras que los árabes de los desiertos de Arabia notan la presencia de objetos invisibles para una vista ordinaria, alcanzando a veces más de 10 kilómetros de distancia.

Entre los pueblos civilizados, los noruegos son los que tienen mejor vista. En los demás países civilizados se encuentran muy pocos hombres que tengan este sentido en buenas condiciones, cosa que tiene su origen en que, por lo general, nos dedicamos al estudio y vivimos en el interior de ciudades donde rara vez se presenta ocasión de mirar de lejos.

Gatos funcionarios del estado

Varios son, seguramente, los modos de cazar y destruir ratas y ratones, pero se ha convenido universalmente en que una de las mejores maneras de deshacerse de tan perjudiciales roedores son los gatos.

Convencidos los gobiernos de esta perogrullada, han echado mano de los servicios de estos domésticos felinos en diferentes ocasiones.

Hace algunos años, cuando la peste bubónica causó tantas víctimas, las autoridades de Hong Kong pidieron a Europa muchos cientos de gatos para exterminar las ratas, vehículo de la terrible enfermedad. Por cierto que no dieron los morrongos todo el apetecible resultado que de ellos se esperaba.

El ministerio de guerra francés emplea también infinidad de gatos en los almacenes, parques y factorías militares para proteger los efectos contra la destrucción de las ratas. Estos gatos, antes de entrar al servicio del Estado, pasan un período de prueba para ver si son o no hábiles cazadores y pueden desempeñar las funciones a que

CHARLA FEMENINA

Las plazas llenas de niños suelen ofrecer cuadros que suscitan un sinnúmero de sentimientos.

Esos niñitos sentados entre la tierra, jugando con todo lo que encuentran, llevándose a la boca las manos sucias, esos niñitos son los que provocan nuestras observaciones. Ellos, que en el hogar son vigilados, en la calle están expuestos a todas las enfermedades. Y esto lo decimos, no porque nos parezca mal que los niños sean amigos del sol, de las plantas y del aire puro, pues siempre lo hemos indicado a todas las madres como los únicos tónicos; lo que reprochamos es la facilidad con que ciertas madres confían sus hijitos a sirvientas y gobernantas, que las más de las veces dejan al niño para atender festejos y conversaciones.

Algunos de esos niños vuelven muchas veces enfermos a sus hogares, y la madre y el médico no pueden deducir la causa de esa indisposición, precursora de graves enfermedades, cuando no de la muerte.

Se nos dirá que las madres no pueden acompañar siempre a sus hijitos a los paseos públicos. Sin embargo, nos consta que muchas de ellas emplean su tiempo en hacer visitas, en recorrer las tiendas y en tomar té en las confiterías.

Nadie como la madre es capaz de atender a un niño. Ella lo conoce, sabe cuáles son sus tendencias, sus gustos, sus juegos y, sobre todo, cómo es su hijo, para quien tiene siempre todo el cuidado amoroso que él reclama. Si un niño juega, expuesto demasiado al sol o bien sentado en un sitio húmedo, una madre no hallará molesto retirarlo y llevarlo a un lugar más a propósito. En cambio, una sirvienta dejará que el niño permanezca allí porque está ocupada conversando; los paseos del nene son muchas veces el mejor pretexto para alejarse de la casa.

No deja de verse muy a menudo a una sirvienta maltratar al niño porque éste se ha cansado de estar allí y desea volver al hogar, o bien porque se aparta de su lado y lo abandona. Ella ignora que ese cuerpecito requiere cuidados y delicadezas. Un golpe en la cabeza puede traer serias imperfecciones. Esto no lo sabe la sirvienta, y, sobre todo, no lo siente en sí misma porque ese niño que maltrata no es su hijo.

Una de estas madres se rebelaría si viera golpear a su hijo, a su nene que no sabe hablar y que, por lo tanto, no podrá decir que ha sido maltratado; mientras ella no se explica por qué el nene no quiere a la niñera. Y si el niño es grandecito, el peligro es aún mayor. Muchas de esas niñeras tienen quien las acompaña en sus paseos, y la inocencia de ese niño debe ver y oír lo que no conviene a su edad y turba su pureza. Aprenden a mentir a su madre, atemorizados por la sirvienta que los asusta con que algún monstruo los va a tragar, o bien los engañan con golosinas. De este modo, el niño va adquiriendo defectos que irán aumentando con la edad, hasta que mayores, veremos niños y niñas descarados, mentirosos y malos.

Y no es a ellos a quienes deberemos dar la culpa, ni tampoco a esa sirvienta que no pensó un solo instante que ese niño constituía para ella un deber, sino que toda la responsabilidad será de esas madres indiferentes que abdican de sus obligaciones maternales mientras se complacen en cumplir las de la vida social. Ellas serán las únicas culpables de la maldad de sus hijos y de los sufrimientos que deberán pasar.

Su deber, desde que fueron madres, exigía una completa dedicación a estos capullos, que necesitan un riego de constante cariño para que no se marchiten antes de abrirse. La indiferencia de las madres sin conciencia atrae el desamor, porque sus hijos nunca la vieron a su lado en sus juegos, en sus comidas, interesándose por sus estudios y sus afectos. Ellos la vieron pasar como una visita, siempre apurada, siempre demasiado elegante para que pudieran abrazarla.

Los cuidó una mujer que los soportaba porque su paciencia se trocaba en dinero, porque se le pagaba. ¿Qué amor podía prodigarles? ¿qué sentimientos podía inculcarles? La única llamada a educarlos tenía miedo de sus arrebatos infantiles que estropeaba su traje y la simetría de su persona. ¡Esa era la madre que nunca supo serlo, y que quizás un día lloró porque su hijo no pudo amarla como ella lo esperaba!

Estas ideas son las que inspiran los niños que vemos en las plazas, solos, en lugares peligrosos, expuestos a todas las enfermedades físicas y morales. Y vemos a través de sus caritas tristes y pálidas a una mujer sin corazón que a esas horas recorre las calles a la moda con unas amigas, para distraerse de las múltiples ocupaciones del hogar. Esa mujer nos causa lástima, porque con su descuido está matando en el alma de su hijo la única luz bella que hace santa y deseada la vida de la mujer-madre.

CARMEN S. DE PANDOLFINI.

Balada de la madre

Sonríe el niño dormido
sobre el materno regazo;
tiene los ojos azules,
tiene los bucles dorados.
Parece el Angel del Lirio
de los místicos retablos;
la Vida irá su pureza
poco a poco deshojando.
¡Es un ángel, que mañana
será soldado!

La madre escucha medrosa
el piafar de los caballos,
el estruendo de las armas,
las rodelas y los cascos.
Todas las madres del mundo
acarician sollozando
a los ángeles dormidos
en la cuna de sus brazos.
—¡Amor mío, yo no quiero
que seas soldado!

La Muerte es la segadora
que recolecta estos años;
la espiga que Amor granó
la guerra la está segando.
Todas las madres del mundo
pasan los días llorando,
tristes Mater Dolorosas,
con el pecho atravesado.
—¡Mi hijo está en lejanas tierras,
siendo soldado!

Todas las madres son santas;
en sus rostros venerando
tienen la corona de oro
de los místicos retablos.
Y mientras ruge la Guerra,
se oye el grito sobrehumano
de su pecho, por los siete
puñales atravesado:
—¡Yo no amamanté a mi hijo
para que fuese soldado!

EMILIO CARRERE.

Crepúsculo en la alquería

¡Qué casta beatitud, Rosa María,
la de este atardecer de la alquería
cuando se aduerme el llano y ya se ha puesto
del monte sobre la áurea crestería
la custodia del Sol de manifiesto!

Vienen aquí los coros vespertinos
de los insectos en las rastrojeras.
Surge oronda la Luna tras los pinos,
y oigo de la heredad por los caminos
lentos sones de esquilas y colleras.

La carreta de bueyes, con el heno
recién segado, hacia el lugar rechina.
Un rudo zagalón, fuerte y moreno,
canturrea en la tarde un cantar, lleno
de pasión, a los ojos de Rosina.

—También para las rosas de estos llanos
saben de galanuras los labriegos,
Rosa María; que estos aires sanos
y este aroma de hortensias y dondiegos
algo dicen también a los villanos...

Canta un malvís oculto entre zarzales
y huele a riego en las cercanas huertas.
Su voz alza la acequia entre maizales,
copiando en sus minúsculos cristales
las del atardecer luces inciertas.

Las que plantó tu mano, aquí las tienes
rosas ansiosas de besar tus sienes...
¡Qué feliz soy!... En alas de la brisa
vienen volando a mí, cuando tú vienes,
aromas de albahaca y hierbaluisa...

Yantaremos sentados a la puerta,
bajo el nogal, donde, al salir el sol,
el canto de los mirlos nos despierta,
mientras vienen fragancias de la huerta
y del pinar los trinos del oriol.

Duro fué el trajinar de todo el día,
pero hay pan en las trojes, y alegría
en tu pecho, en mi pecho, en todas partes.
¡Bendígate el Señor, Rosa María,
paloma cuyo nido es la alquería,
donde labras mi bien y lo compartes!

MIGUEL DE CASTRO.

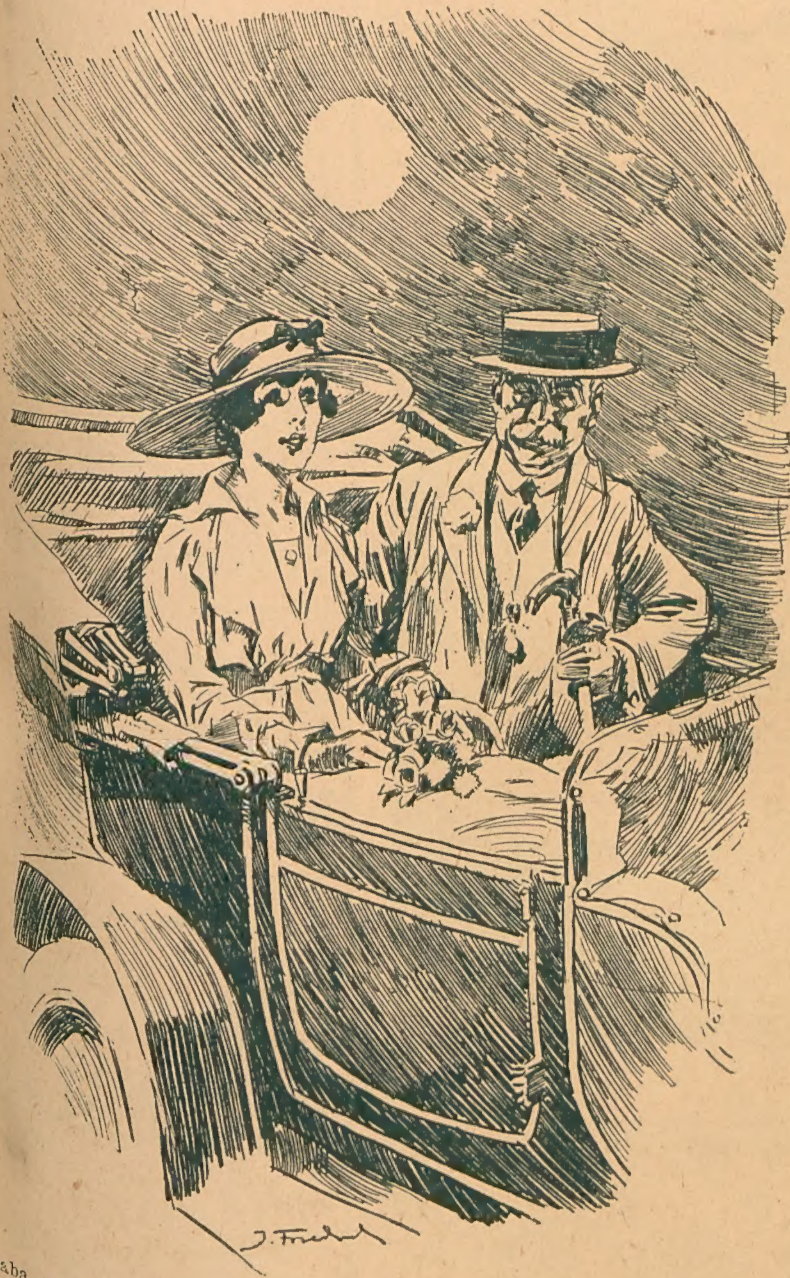
CUENTOS DE AMARGURA

—¡Adiós, ricura!

—¡Viejo verde!

Y la griseta adorable apresuró su pasito menudo por la Avenida de Mayo; pero el señor don Demetrio Arroqui, autor de la galantería frustrada, no era hombre de dejarse amilanar fácilmente. La acogida poco amable de que acababa de ser objeto no constituía para él, por otra parte, una sorpresa: todos los días, desde un mes atrás, aguardaba a su cortejada en la puerta de la gran tienda donde la linda morocha trabajaba; y todos los días, desde un mes atrás, la embestida de don Demetrio Arroqui inspiraba una respuesta similar, que a veces era distinta en la forma, pero siempre idéntica en el fondo y en el gesto. Y el señor don Demetrio Arroqui continuaba su persecución, cada vez con más vehemencia, como si el obstáculo equivaliera para él al más eficaz de los incentivos... La seguía por la Avenida de Mayo, doblaba detrás de su Dulcinea en Lima; y en el momento en que ella, sin volver la cabeza, subía al tranvía N.° 84, don Demetrio Arroqui daba por terminada su labor de aquel día: era preciso tomar ahora el rumbo de su casa y no llegar tarde a la comida. Porque eso sí: don Demetrio Arroqui, que era casado y padre de cuatro hijos, no llegaba jamás retrasado a la merienda de su casa.

"Vistos y considerando" — pensó una vez—"que mi táctica no da resultados, voy a emplear otra". Y todas las mañanas la griseta adorable recibió desde entonces, en la tienda en que trabajaba, un ramo de flores. Después el señor don Demetrio Arroqui inició un tiroteo cotidiano de bombones; y cierta vez la griseta recibió dentro de un sobre perfumado un flamante billete de cien pesos. Ese mismo día, precisamente, el piropo callejero de don Demetrio Arroqui no mereció la respuesta habitual: ella se limitó a bajar la cabeza y sonreír... Y como no hay fortaleza que resista eternamente, llegó para la griseta la hora de empezar a rendirse; pero impuso sus condiciones: hablarían, simplemente. Don Demetrio Arroqui la esperaría en un coche en la esquina de la Avenida de Mayo y Piedras... y darían un paseo de media hora. Y llegó el momento. El señor don Demetrio acudió a la cita con media hora de anticipación; ella, por su parte, entró en el automóvil con cinco minutos de retardo.



—A Olivos, por el bajo—ordenó don Demetrio.

Y el coche echó a andar. A las primeras de cambio percatóse el galán de que no era posible precipitar los acontecimientos: la griseta—por ahora al menos—no quería sino hablar. Y don Demetrio Arroqui resolvió aceptar la situación y limitarse a eso: a hablar. Y fué así que por preguntarle algo, le preguntó si tenía padres.

—Madre, sí—dijo ella,—pero padre, no... No lo he conocido...

El automóvil rodaba junto al Plata, sobre cuyas aguas empezaba a rielar la luna. Y la griseta prosiguió:

—Sedujo a mi "mama" y la abandonó después. Ella me dice siempre que era un sinvergüenza... Se llamaba Demetrio Arroqui.

BELISARIO ROLDÁN.

Dib. de Friedrich.

El color protector de los animales

Un ejemplo de la protección del color en los animales se encuentra en las regiones árticas y en todos los lugares en que abunda el hielo. Allí los animales son naturalmente blancos; y, por la misma razón, en los países desiertos todos los animales tienen el color arenoso.

Entre los peces se puede observar que muchos de ellos son plateados por su parte inferior y de color obscuro por el lomo; la ventaja de esta disposición es obvia, porque la parte obscura hace al pez menos visible a la mirada que trate de descubrirlo por encima, mientras que su parte plateada lo oculta a los ojos enemigos que se hallen debajo.

El igual derecho de todos los hombres al uso de la tierra es tan claro como su igual derecho a respirar el aire. Es un derecho proclamado por el solo hecho de haber nacido.

Los diamantes y el cristal

Muchos diamantes falsos rayan el cristal con tanta limpieza como los verdaderos, pero no lo cortan; los legítimos hacen un corte tal, que el más ligero golpe basta luego para partir el cristal, mientras que un diamante falso sólo deja una huella en la superficie.

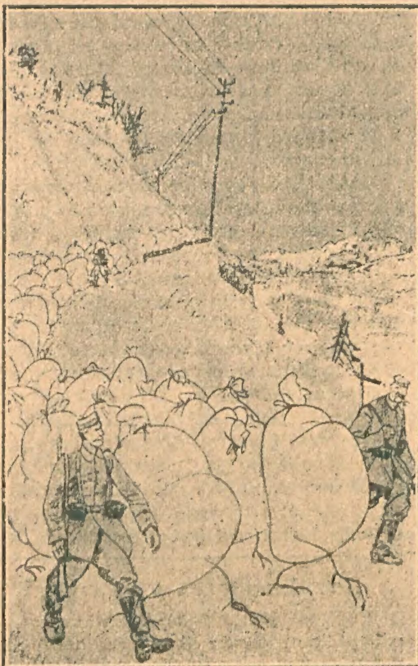
A los 50 años se Siente como un Joven, Lleno de Potencia y Vitalidad. Se lo Debe al Hierro Nuxado.

Dice este Doctor que hierro nuxado es el mejor de los reconstituyentes. A menudo aumenta la fuerza y poder de resistencia de las personas delicadas y nerviosas un 200 % en dos semanas

NEW YORK, N. Y.—"No hace mucho tiempo me visitó un individuo de casi medio siglo de edad, con el fin de que lo sometiese a un examen, porque deseaba asegurarse la vida y cual no sería mi sorpresa al descubrir que su presión de sangre era igual a la de un muchacho de 20 años y que estaba tan lleno de vigor, potencia y vitalidad como un hombre en plena juventud; para mejor decir el hombre a que me refiero, era en realidad un joven a pesar de sus 50 años. Al interrogarlo sobre este hecho tan extraordinario, me confió su secreto: "Tomando hierro", me dijo, "hierro nuxado me ha llenado de nueva vida. A los 30 años me encontraba en mala salud; a los 46 angustiado y cansado de vivir y ahora a los 50 un milagro de vitalidad y con mi fisonomía radiante de salud." Como ya he dicho mas de un centenar de veces, hierro es el mas poderoso de todos los reconstituyentes. Si el público se decidiese a abandonar las medicinas de patente y composiciones nauseabundas y a tomar en su lugar hierro nuxado, tengo el convencimiento de que miles de personas que mueren todos los años de pulmonía, la grippe, tuberculosis y enfermedades de los riñones, hígado y el corazón podrían ser salvadas. La causa real y verdadera del origen de estas enfermedades fué ni mas ni menos que una condición debilitada del organismo por falta de hierro en la sangre. Hierro en cantidad suficiente es absolutamente necesario para poner a la sangre en condiciones de llevar a cabo la indispensable transformación y asimilación de los alimentos. Careciendo la sangre de hierro, no importa lo que se coma ni lo mucho que se coma, los alimentos sólo pasan a través del individuo sin dejar huella, sin hacer bien. No se deriva de ellos la vitalidad necesaria y en consecuencia la persona se debilita, palidece y enferma, exactamente igual que le sucede a una planta que está tratando de crecer en un terreno deficiente en hierro. Si usted, estimado lector, no se siente bien y fuerte, debe someterse en el acto a la siguiente prueba: Vea primero que distancia puede caminar sin cansarse; tome despues dos comprimidos o pastillas de hierro nuxado tres veces al día durante dos semanas; pruebe entonces nuevamente sus fuerzas y poder de resistencia y vea por sí mismo si ha ganado o no. He visto infinidad de personas nerviosas, anémicas y faltas de energía, siempre con alguna dolencia, duplicar sus fuerzas y poder de resistencia y librarse por completo de síntomas de dispepsia, desarreglos del hígado y otros malestares en un período de 10 a 14 días, simplemente tomando hierro en la debida forma; y esto después de haber estado tomando medicinas por muchos meses sin derivar beneficio. Pero debe tenerse cuidado de no tomar hierro concentrado o tintura de hierro, por aquello de economizar algunos centavos, sino que se debe tomar en forma que pueda ser absorbido y asimilado con facilidad, como el hierro nuxado, si es que se quiere derivar beneficio, pues en otra forma puede hacer mas mal que bien. Mas de un atleta y campeón norte-americano ha ganado sus laureles porque reconociendo el secreto de la fuerza y poder de resistencia ha provisto su sangre de suficiente cantidad de hierro.—(Firmado) E. Sauer, Doctor en Medicina.

NOTA:—El hierro nuxado que recomienda mas arriba el Dr. Sauer no es una medicina patentada ni un remedio secreto, sinó que en Francia y Estados Unidos es bien conocido de los señores farmacéuticos y recetado por los médicos. Es asimilado con facilidad, no ennegrece la dentadura ni revuelve el estómago y es un remedio poderoso en casi todas las formas de indigestión, nerviosidad, anemia, desarreglos del hígado, pobreza de sangre y otras enfermedades. Se vende en las principales farmacias y droguerías. Unico importador: L. F. Milanta, Moreno 927, Buenos Aires.

LA TRAGEDIA EN BROMA



Los mejores prisioneros capturados por los alemanes en Rumania. — ("Simplicissimus", Munich.)



ARDID.—Lo que el kaiser pretende echar al campo de los aliados ahora que éstos han rechazado las proposiciones de paz.—("The World", Nueva York.)



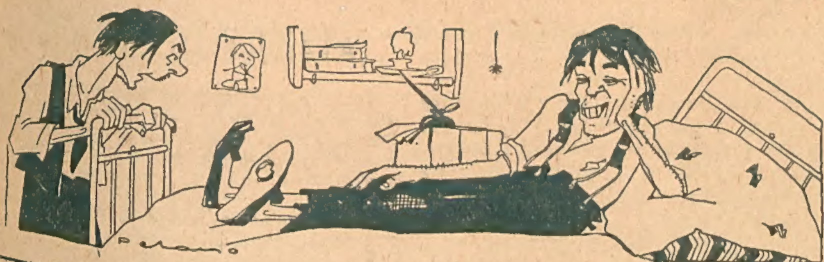
La única familia en Alemania que no ha perdido ninguno de sus miembros. ("Life", Nueva York".)



—Majestad: ¿usaré el knut sobre ellos?
—No, espera que primero hagan sus donaciones.—("Guck Kasten", Berlín.)



—Ahora sí que es cierto que marchamos a Berlín.—("Nagels Lustige Welt", Berlín.)



LAS MUCHEDUMBRES

En un diván durísimo y apócrifo dormita Ranulfo, el gran poeta inédito y resplandeciente.

Penetra en el recinto su amigo Medardo, tipo imaginativo y selenita, presunto autor de la trágica película titulada "El hombre que se durmió parado".

—¡Ah de la cama!

Ranulfo abre los ojos dormilones y deshoja inmediatamente una sonrisa mística:

—¿Qué hay?

—Un déficit tremendo. Y esto no puede seguir así, querido Ranulfo. Y como esto siga así, yo me voy para Carreta Quemada. Es necesario vencer el destino menesteroso y adverso.

—¿Qué dice, miserable?

—Es preciso trabajar, Ranulfo. Para nosotros ha pasado el período de la bohemia y de la farsa... ¡Yo quiero cortar cupones!

—¿No serán callos, Medardo?... Y sepa que yo trabajo: ahora mismo estoy concluyendo un poema épico sobre las muchedumbres tumultuarias.

—Ventarrada, flato, hambre.

—Ha de saber usted que las muchedumbres aman lo brillante y lo heroico. Ríen en la "pochade" y tiemblan en la tragedia. ¡Y mis versos serán rutilantes y rugidores como las viarazas del León-Pueblo.

—Viento.

—¡Y verá qué sorpresa cuando me llegue la gloria bien envuelta en papeles bancarios!... Porque la multitud, hecha de todos los temperamentos y de todas las ideas, cambiante y amorfa, gusta sin embargo de los hombres definidos, de los que no claudican jamás. ¡No claudiquemos, Medardo!

—Bueno, no claudiquemos... Ayer fuí con el amigo Abstemio a "Los Pámpanos de Baco", una alegre cantina donde se bebe un delicioso y rubio néctar. El vino, como dijo Tibulo, enriquece las almas y ablanda los corazones... ¡Pero qué vino, infeliz, que vino!...

—¡Egoístas!... Mire, Medardo: yo sé que las muchedumbres tienen ovaciones viriles y dulzuras maternales, pero también sé que tienen sangrientos manotones de tigre.

—¡No sea idiota, Ranulfo! Deje a las muchedumbres que pastoreen... Es forzoso ganar dinero. La vida se hace esdrújula y difícil, todo está caro y los anarquistas suspendieron el reparto social.

—¡Usted es un vil mercader!

—¡Oro, Ranulfo, oro! Es la ganzúa que abre las puertas más herméticas; la palanca de Arquímedes que mueve el mundo; el Dios indiscutible; la teoría más convincente. ¡Eso, Ranulfo!

—Calma, Medardo, calma. Un tiempo vendrá en que habrá volován y crédito para todos. Los ojos de mi espíritu ven un índice azul que señala el camino empinado de un lejano pero cierto Canaán. Un país adorable, donde los pejerreyes se presentan fritos y la vida es un espléndido sarao...

—Mentira.

—Extraño y siento mucho que usted no quiera penetrar en los misterios de las muchedumbres polifónicas. Tengamos fe en las puebladas intrépidas que van a su destino, Medardo. Mis estrofas serán una gota de luz cayendo en el océano de sombras; una línea de sol atravesando el nublado; un minuto de la gran hora alegre y rebelde de las multitudes irredentas y perforadoras!

—¡Adiós!

—Oiga, Medardo.

—Nada. Me voy y me voy.

—De las muchedumbres desordenadas sale el buen orden y la buena armonía, como sale del entrevero del caos el concierto de la substancia. Cuando las muchedumbres de todos los pueblos se apeen del Babieca y sepan que marchan hacia la misma hambre, es casi seguro que entrarán en el verdadero camino evolutivo.

—¡Charlatán!

—Las muchedumbres se forman como los planetas, amigo. Al principio son nebulosas. Al final cuajan en astros.

—¡Bien, muy bien, Ranulfo!... ¡Aplaudan, ciudadanos!... ¿Quiere o no quiere venir conmigo para Carreta Quemada?

—¿Pero qué hay en esa ruinosa Carreta Quemada, vil cartaginés?

—Hay un porvenir.

—Aquí también.

—Escuche: Un pariente mío, el señor Leopoldino del Estoque, va a establecer en Carreta Quemada una gran fábrica de tubos... ¡Pero qué tubos, Ranulfo! ¡Tubos de aluminio, lindísimos y eternos!

—¿Y transparentes, che?

—Transparentes como el aire de la dulce Galilea. En dos años ganaremos una fortuna, y nos reiremos del factor económico con la risa estridente de los dioses... ¿Viene?

—No voy. Yo tengo aquí dos grandes amores: mi novia María Mercedes y las muchedumbres tumultuarias. Y, además, detesto el dinero. Mi espíritu inconcreto ama lo incorpóreo, lo intangible, lo incompleto y lo absurdo... Puede retirarse, mal caballero.

—¡Usted tiene más hambre que el conde Ugolino!

—¡Su pariente el de los tubos!

—Bueno... Adiós, Ranulfo. Y que Apolo, dios del ritmo y de la luz, le saque los cardos del camino del Parnaso.

—Adiós, Medardo. Y que Mercurio, dios de la elocuencia y del comercio, le asfalte el camino de Cartago.

F. Ruqui.

Dib. de Pelayo.

Notas de un comerciante

Juzga imparcialmente a los demás

Al formar juicio de los demás, cométense grandes injusticias. Si un individuo posee un temperamento artístico refinado y sólido, y resulta, en cambio, inepto para labores de índole práctica, no será justo comparar su talento con la habilidad de un artesano. Por el contrario, un hombre que descuelle por su habilidad en los trabajos manuales, resultará tal vez una nulidad absoluta, si se le considera sólo a la luz de sus aptitudes artísticas. Hay hombres dotados de un sentido eminentemente práctico, que sólo gozan en ejecutar cosas que en el acto puedan ser apreciadas por todos; y los hay también de espíritu teórico, cuya natural inclinación los lleva a estudiar los principios, las normas de conducta y el espíritu del negocio, descubriendo nuevos rumbos y señalando orientaciones más fecundas para lo futuro. Si a cada una de estas clases las midiéramos, no por comparación con su tipo respectivo, sino parangonándolas con el de su opuesta, incurriríamos en un error gravísimo; y al contrario, nos acercaremos a la verdad apreciándolas según su propia naturaleza.

Muchas de las personas tenidas por "incapaces" en el común sentir de las gentes, aparecerían como sujetos de indiscutible mérito si se juzgaran en debida forma sus cualidades; y en cambio, pocos serían los hombres que no perdieran su prestigio al ser medidos según un patrón que no les corresponde, y a que tampoco aspiran.

W. Warren.

Antigüedad de la brújula

Algunos sabios sostienen que la propiedad que tiene el hierro imantado de dirigirse siempre hacia el norte fué conocida desde remotas edades por los chinos. Las brújulas que usaban los habitantes de este país, tenían la forma de un hombrecillo cuyo brazo derecho extendido señalaba constantemente el sur. Según algunas crónicas chinas la invención de la brújula se efectuó 1115 años antes de la era cristiana y según otros relatos 2700 años antes de Cristo.

Hierro en Laponia

Se calcula que en la Laponia finlandesa existen vastos depósitos de minerales de hierro iguales si no superiores a los depósitos de la Laponia sueca o noruega.

PRECAUCION



—Me voy a la iglesia; pero antes quiero saber si el estado de tus finanzas me permiten pedirle a San Juan un vestido nuevo.

Los baños en la antigüedad

Los emperadores romanos hicieron construir vastos edificios que llamaban "thermœ", donde había a la vez baños, gimnasios y también bibliotecas. No hay en Roma ruinas mayores que las que se conocen con el nombre de Baños de Tito, de Caracalla y de Diocleciano. Al fin no hubo ciudad en las provincias, ni apenas aldea, que no tuviese baño público. Muchos de éstos han sido descubiertos, pero ninguno está mejor conservado que los dos que se hallaron en las ruinas de Pompeya. Con ayuda de ellos podremos formarnos idea completa de esta costumbre que deleitaba tanto a los romanos. El baño romano no difería mucho del que ahora se llama entre nosotros baño turco. Requería, por lo menos, tres habitaciones ("cellœ") para las cuatro clases de baño que, ya separada, ya sucesivamente, acostumbraban a tomar los romanos. Eran estas tres habitaciones: el "frigidarium", baño frío, junto al cual, o en el cual, algunos de los bañistas se quitaban sus vestidos, y eran después untados; el "tepidarium", un cuarto caliente, también destinado a desnudarse en él y untarse el cuerpo, si los bañistas temían resfriarse; el "caldarium", aposento caldeado en el que los bañistas podían tomar, ya un baño de aire caliente, como en el baño turco, ya un baño caliente ordinario. Pero, por de contado, en las grandes casas cada uno de estos aposentos tenía otros varios más pequeños adjuntos a él; y además de los cuartos usados para el baño, había otros para satisfacer diversas exigencias del trato social, o para ejercicio.

¿La telepatía en los animales?

Traducimos de los "Anales des sciences psychiques", de París:

"Un diario de Turín ha publicado la siguiente información, que el general Ch. Spingardi ha tenido a bien enviarnos:

"El comandante de infantería Héctor Zonca, que cuenta en esta ciudad con un gran número de amigos, ha caído valerosamente al frente de sus soldados, durante la toma de Gorizia. La noticia no llegó a Turín sino algunos días después y ha causado un profundo pesar entre los colegas del extinto y entre los soldados que estuvieron bajo su dependencia. Pero el caso siguiente es objeto de un interés particularísimo. El comandante Zonca al partir para la guerra dejó en el cuartel de Turín su caballo que estimaba muchísimo. En los días de la caída de Gorizia, el caballo, lleno hasta entonces de vivacidad, cambió de pronto y pareció abatido. El hecho despertó la curiosidad de los soldados del cuartel que notaron el extraño abatimiento del animal. El caso llamó más la atención cuando se supo la muerte del comandante; y muchas son las personas que quieren observar al caballo que no ha abandonado—como si tuviera conciencia del fin de su amo—su actitud de abatimiento".

Debemos habituarnos a pensar acerca de todo asunto por nosotros mismos, y juzgar lo que hay de razonable en cada cosa. La opinión de un millar de hombres acerca de algún asunto que desconozcan no tiene ningún valor. Todos deben aprender a pensar por sí mismos, porque la superstición es uno de los mayores males del mundo, una de las ligaduras de que totalmente debemos desembarazarnos.

Efecto de un proyectil

Cuando cae en el mar el proyectil de un cañón de 30 centímetros levanta una columna de agua que sobrepasa en mucho la altura del palo mayor de un acorazado y su peso se calcula en 200 toneladas.

En Terranova

Las pesquerías de bacalao en Terranova tienen fama universal.

El éxito de esta industria depende en parte del hecho de que en pocas regiones del mundo se encuentran los pececillos que sirven de cebo en la cantidad que se hallan en las aguas tranquilas de Terranova.

Las horas

Los antiguos no tenían la noción de la hora tal como la que hoy prevalece en el mundo civilizado. El día se dividía en varios períodos: aurora, hora del sacrificio, mediodía, puesta del sol, etc.

La división del día y de la noche en 24 partes se estableció por primera vez entre los egipcios, y su ejemplo fué imitado por los griegos que hicieron de las horas u "horae", como las llamaban, las divinidades encargadas de abrir las puertas del Olimpo, enjaezar los celestes corceles, bailar en torno a Afrodita y presidir el nacimiento y enlace de los dioses.

Entre enemigos

Por virtud de un mero azar, dos trenes "repletos de grandes heridos", el uno procedente de Alemania y el otro de Francia, llegaron hace poco a la estación suiza de Fribourg, donde pararon cruzados, cerca uno de otro.

Un vagón en que venían muchos oficiales alemanes estacionóse enfrente de otro en que venían oficiales franceses.

Un francés que vió enfrente a un camarada alemán acostado, horriblemente mutilado, arrojóle el ramo de flores que los suizos acababan de regalarle...

El hermoso rasgo no pasó inadvertido del público que había invadido la estación. Mucha gente lloró conmovida, y de pronto una tempestad de aplausos saludó aquel acto verdaderamente noble.



La sala del teatro Coliseo, de esta capital, durante el baile celebrado a beneficio de la caja de socorros del Círculo de la Prensa

EL CARNAVAL EN MONTEVIDEO



Las comparsas en el desfile



El baile de las aldeanas, en el hotel de los Pocitos



Vista del corso nocturno en la calle Sarandí



Público que llenaba las avenidas del jardín zoológico durante la cele[illegible] del corso infantil. — En ángulo: la tarima de los niños extraviados

BANQUETE



Concurrentes al banquete ofrecido por el ministro del Perú, señor Durand, en honor del vicepresidente de ese país, señor Bentín, que se halla transitoriamente en esta capital

EN LA ASOCIACION ARGENTINA DE FOOTBALL



El doctor Adolfo Orma (x), presidente electo de la Asociación Argentina de Football, momentos después del escrutinio

ROSARIO. — FIESTA DE CARNAVAL



Baile de disfraz realizado en el Club Español



Parte de la concurrencia al baile dado en el Club Italiano.—Fots. Martín

CARRERA DE MOTOCICLETAS BUENOS AIRES-ROSARIO



Daniel Deletang, ganador de la carrera de "side-cars"



Angel Traverso, ganador de la carrera de motocicletas



Alberto Lodieu, segundo en la carrera de "side-cars".—Fot. Martín

SEPELIO DE LOS RESTOS DEL Sr. ALFREDO H. GATH



El cortejo, al partir de la dársena norte, conduciendo los restos del señor Gath al cementerio de la Recoleta

EL VALS DEL FAUSTO

Manuel, Luis y Alberto habían estudiado juntos; el primero había seguido la carrera de médico y los dos últimos la de abogado. Poco más o menos los tres tenían la misma edad, y las circunstancias habían hecho que, terminados sus estudios casi al propio tiempo, se hubiesen separado en seguida para habitar distintas poblaciones. Todos prometieron escribirse y lo cumplieron durante algunos años, siendo el primero que faltó a lo convenido el joven Alberto, del que ni Manuel ni Luis pudieron obtener noticia alguna, a pesar de sus continuas cartas que, dirigidas a su antiguo compañero, no tuvieron contestación por espacio de un año.



Llegado el mes de diciembre, Luis y Manuel decidieron pasar juntos las Pascuas en la capital, habitando el mismo hotel. Ambos se reunieron el día 24; se abrazaron con efusión, se contaron lo que no habían podido escribirse, reanudaron sus paseos, frecuentaron los cafés y los teatros, viendo las funciones más notables, alabaron las mejoras introducidas en la capital, comieron en los principales hoteles, se presentaron sus nuevos conocidos y así se pasó una semana. Al cabo de ella, el 1.º de enero, Luis y Manuel, yendo por una calle, no vieron al pronto que un joven de fisonomía pálida y melancólica y de elevada estatura los observaba atentamente; Luis fué el primero que lo advirtió y fijó sus ojos con asombro en el caballero.

—Juraría que es Alberto, — murmuró.

—¿Dónde está?—preguntó Manuel.

—Allí, enfrente de nosotros; no es posible que dejes de verle porque se halla solo.

—Es cierto,—dijo el médico;—aunque está bastante cambiado, es nuestro amigo, le reconozco. ¡Parece que sufre!

—¿Quieres que vayamos en su busca?

—Ahora mismo.

Llegados junto a Alberto, que los aguardaba inmóvil, le abrazaron, y el joven respondió con frialdad a su expansión. Interrogado por su prolongado silencio, les contestó que había sido muy desgraciado, y que no había tenido valor para contestar a aquellas cartas en las que Luis y Manuel le participaban que eran felices.

Después de un corto paseo, quedó resuelto que a la noche se reunirían los tres en el hotel para festejar el encuentro.

Una vez terminada la cena, Manuel le dijo a Alberto que refiriese la historia de su desgracia.

—Es muy breve,—murmuró el joven.—Conocí en el pueblo donde me llevó mi mala suerte a una muchacha bella, instruida y amable que, educada en la capital, había tenido, al terminar su enseñanza, que encerrarse como yo en un lugar sin atractivo alguno. Su ingenuidad me encantaba, me fascinaba su hermosura, y admiraba su pura sencillez. Se llamaba Clementina. Una mañana llegó al lugar un regimiento que debía permanecer allí algunas semanas, y entre los oficiales había uno de simpática presencia, gallardo porte y buenas maneras, del que me hice pronto amigo, depositando en él el secreto de mi amor con una confianza ciega, propia únicamente de un niño. Hará catorce meses de esto que voy a referiros. Una noche, triste y silenciosa, me dirigí a la casa de Clementina. La joven no me esperaba en la ventana como de costumbre; hallé la puerta franca, entré y la ví conversando con el oficial.

Me había citado a las nueve; yo creía era esta hora en mi reloj, siendo solamente las ocho. Clementina lanzó un grito al verme, el oficial llevó involuntariamente la mano a su espada, y aquel grito y aquel ademán me revelaban toda la extensión de mi desdicha. No sé lo que hice, no me acuerdo, acaso perdí el juicio, porque cuando volví en mí me sujetaban varios hombres. Pasaron tres meses y al cabo de ellos ví de nuevo a aquella pérfida; su casamiento con el oficial era cosa resuelta. Por aquella época un señor del pueblo dió un gran baile al que fuí convidado. Clementina estaba en él radiante de hermosura; la ví bailar con muchos sin acercarme a ella, pero al oir exclamar: ¡Este es el último vals! no pude resistir más y le dije:

—Mañana me marcho del pueblo para no verte más; ¿quieres bailar conmigo por postrera vez? No te hablaré de amor, nada te diré que pueda ofenderte.

Si había un resto de compasión en el alma de aquella mujer, creo que lo tuvo en ese momento de mí. Se levantó, y bien pronto nos confundimos entre las demás parejas. Aquel vals debió durar mucho tiempo; ya había cesado la música y seguíamos bailando sin que nadie pudiera detenernos; la expresión de mi rostro dicen que era terrible, y Clementina pálida y sin aliento repetía sin cesar:

—Basta por Dios, basta.

Al fin me rendí yo también, pero antes de separame de aquella mujer amada la estreché con todas mis fuerzas en mis brazos, luego la miré y ví sus ojos cerrados y pálida su frente y noté su mano helada. La apartaron de mí y oí que exclamaban:

—¡Muerta! ¡El la ha matado!

No sé lo que pasó después; cuentan que me volví loco y que me encerraron durante seis meses en el manicomio. Gracias a mi padre salí de aquella casa. Estoy curado casi totalmente, y digo casi porque cuando oigo música creo que me hallo al lado de Clementina, quiero bailar con ella, y me da un acceso de locura. Me he convencido de una cosa, y es que si vuelvo a oir aquel vals que bailé con ella me moriré de fijo.

—¡Pobre Alberto! — exclamó Manuel,—nosotros te curaremos.

En aquel momento sonaron algunos acordes en el piano del salón contiguo.

Alberto se levantó.

—Voy a decir que no toquen,—dijo Luis disponiéndose a salir.

—No, — murmuró Alberto — quiero que Manuel observe el efecto que me hace la música, pues siendo, como es, un hábil doctor, quizá logre curarme.

En el piano empezaron a tocar el vals del Fausto, la bella ópera de Gounod.

—Abre el balcón, me ahogo,—dijo Alberto;—falta aquí aire para respirar.

Luis obedeció.

—¡Qué hermoso vals,—exclamó Alberto,—este era precisamente el que yo bailaba con mi amada Clementina. ¡Qué seductora estaba con su traje blanco, una rosa prendida en sus cabellos, un collar de perlas, brazalete de oro y ricas piedras! La reina de la fiesta ¡ay! pero su rey no era yo.

De repente se levantó, corrió precipitadamente hacia el balcón sin que sus amigos pudieran detenerle, y ya en él dijo, al parecer más tranquilo:

—El aire de la noche me hace bien; ¡qué armonía! ¡qué dulces notas!

Manuel y Luis estaban aterrados; cuando recobraron su sangre fría, oyeron un ruido extraño, corrieron hacia el balcón y lo hallaron desierto. Al mirar a la calle vieron junto a la casa una masa inerte. Bajaron y encontraron moribundo al pobre Alberto, al que rodeaban ya algunas personas.

Al expirar el joven, el piano tocaba las últimas notas del vals del Fausto.

J. de Asensi.

Si pensáis que alguien obra equivocadamente, y podéis hallar oportunidad de decirle privadamente y de un modo delicado vuestra opinión, es posible que le convenzáis; pero hay muchos casos en que, aun de esta manera, la intervención sería impropia. Nunca debéis hablar a una tercera persona acerca de un defecto ajeno, porque esta es una acción muy baja.

Del mundo musical

Música y cultura

Quien haya tenido ocasión de tratar o de conversar con algún músico de los de nuestro medio—salvo contadísimas excepciones, que son como moscas blancas,—habrá observado en ellos la indigencia intelectual y la enorme vulgaridad de que adolecen como unidades sociales.

Esto proviene del mal entendido exclusivismo con que los músicos ven la vida que, siendo múltiple en sus manifestaciones, no puede ser unilateral, es decir, que fuera del arte propiamente dicho, que forma y modela al artista, la cultura intelectual debe ser también un factor que no hay que descuidar.

De cuantos se dedican al cultivo de las bellas artes, los músicos son los que, fuera de su exclusivo arte, no saben nada y nada quieren saber.

No es extraño ver que un pintor o un escultor, por ejemplo, concurre asiduamente a las salas de concierto; pero es rarísimo ver un músico en las exposiciones o salones de arte; y este torpe exclusivismo es llevado a tan deplorables extremos, que un violinista va con desdén al concierto de un pianista, si es que va, y viceversa, es decir, como si cada especialidad fuera una columna de Hércules, más allá de la cual no hay nada.

Una gran obra musical, o de cualquier otro arte, no puede hacerse sin el conocimiento de las diversas fases de la vida, que es la gran maestra, el "alma mater" de todas las grandes inspiraciones.

Beethoven, por ejemplo, no habría hecho una gran obra si sólo se hubiera encerrado en el círculo de su arte, ni hubiese podido dar intensidad emotiva a sus creaciones si ellas no hubieran sido tamizadas a través del dolor universal, por el gran maestro, fuente perenne de todo hondo sentimiento; y es que el dolor emana de la vida, y el arte debe ser un reflejo de ella. Pero para eso es preciso que el verdadero artista abra su alma a los más amplios mirajes tratando de escudriñar los múltiples horizontes de la existencia, para poder sentir y, en consecuencia, hacer obra meritoria y, por lo tanto, perdurable.

En resumen: un verdadero músico debe ser un hombre culto, en la acepción más amplia del vocablo.

ANATOLE KAHANOWICH.

Una raza andariega

Es harto curiosa la vida de los hijos de Laponia, región situada al norte de Finlandia. No tienen residencia fija; andan de un lado para otro, cargados con sus objetos. Cambian de residencia, ya por exigencias de la pesca, que es su manera de vivir, ya para alimentar a sus rengíferos, especie de ciervos muy corpulentos, que van a buscarla a otra parte cuando se les acaba en el lugar donde viven. Poco les cuestan las mudanzas: en un cuarto de hora empaquetan sus utensilios y los cargan en renos; con cinco o seis les basta para transportar todos sus equipajes y los niños que no pueden andar. Los renos van en fila, uno tras otro, atado el primero al segundo con larga correa, y así sucesivamente. El padre de familia marcha detrás de aquéllos, y precede al resto de la comitiva. Cuando llegan a un sitio a propósito para vivir, descargan los animales y empiezan a edificar la casa, levantando cuatro pies derechos, que sostienen todo el edificio. Están agujereados por arriba, y los une otro sobre el cual se apoyan más palos, y todos ellos sirven para sostener una gran lona llamada waldmar. Los más ricos gastan una cubierta doble para resguardarse de la lluvia y del viento, y los pobres usan césped. El hogar está en medio de la cabaña, y el humo sale por un agujero hecho en el tejado. Siempre hay un caldero colgado encima del fuego, especialmente en invierno, cuando derriten la nieve. Si alguien quiere beber, echa nieve en una cuchara y encima agua hirviendo, hasta que la nieve se derrite. El suelo de la cabaña es de ramas de abedul o pino. Jóvenes y viejos, hombres y mujeres, padres e hijos duermen revueltos en pieles de rengífero. La puerta de la cabaña es angosta, y tan baja, que hay que entrar a rastras. Suele mirar a Mediodía.

El sentimiento de la libertad

En una batida dada en 1887 en la isla de Luzón (Filipinas) por soldados indígenas bajo las órdenes de un oficial español, se apoderaron de un negro pequeñito, de cerca de tres años, el cual fué conducido a Manila. Un norteamericano se lo pidió al gobernador para adoptarlo, y fué bautizado con el nombre de Pedro. Desde que tuvo edad para recibir alguna instrucción se hicieron esfuerzos para enseñarle las primeras letras, siendo más tarde conducido a Nueva York, París, Londres y Madrid.

Con esa facilidad de que la raza negra está dotada, Pedrito, al volver después de algunos años a Filipinas, hablaba el español, el francés y el inglés; no calzaba más que botines de charol, y en Manila llamó grandemente la atención el aspecto de gentleman con que se presentó. Dos años más tarde desapareció de la casa de su protector y, probablemente, nada se hubiera sabido de Pedrito sin el encuentro singular que tuvo un naturalista prusiano, pariente del célebre Humboldt, al hacer la ascensión del Mariveles. Había alcanzado ya casi la cima del pico, cuando vió delante de él un numeroso grupo de negros pequeños. Uno de éstos se aproximó riendo al viajero y le preguntó en inglés si conocía en Manila a un norteamericano llamado Graham. Este negro era Pedrito, quien, con el asombro consiguiente en el europeo, refirió acontecimientos de su vida en Francia y en España, valiéndose de los tres idiomas que conocía.

El naturalista intentó convencerlo de que volviera con él a Manila; pero Pedrito le rebatió con argumentos explicándole la pasión indomable que sentía por la libertad, la que en los pueblos civilizados no existía más que en el nombre.

Barcas de piel y de cuero

El principio de las canoas de piel es el mismo que el de las de corteza. Se han conocido indios americanos que cruzan los ríos convirtiendo en bajeles las pieles de sus tiendas con algunos palos colocados por dentro que las mantienen extendidas. Poco más que esto son los barcos redondos, de ramas, cubiertos de piel, de Mesopotamia, y las portátiles barcas de cuero de los antiguos bretones; sobre el Severn y el Shannon los pescadores descienden a los ríos llevando a la espalda sus barcos de cuero, hechos ahora de un cañamazo embreado sobre un marco, pero modelados por el antiguo tipo.

De todo un poco

La humanidad es comparable a un pájaro, cuyas dos alas son el hombre y la mujer: el pájaro no puede volar hacia los cielos más que si sus dos alas son igualmente fuertes y van de acuerdo, con movimiento igual y armonioso.—*Abdul Pachá.*

Proverbio turco:

El ladrón que no se deja sorprender pasa como el más honrado de los hombres.

Para saber cómo se debe dar hay que ponerse en la situación del que pide.

Los elefantes duermen poco

Aunque se agobie de trabajo a un elefante, éste no dormirá nunca más de cinco horas. Por lo general estos paquidermos duermen dos antes de media noche y dos horas después de la una de la mañana.

Juan Pueblo pide:

Que quede constancia (y "vox populi, vox Dei") de que un solo aviso de "adivina" o de parteras que "se encargan del niño" echa por tierra toda la seriedad de que pretenda envanecerse un periódico.

F. Peracca.

Que se investigue el grado de veracidad que puedan tener ciertos runrunes alrededor de la benemérita institución del Patronato de la Infancia por los menores que intentaron evadirse.

J. Claro.

Que no se estafe al público en los espectáculos al aire libre con el llamado "hombre-fiera", que lo dan traído del Africa, siendo el que intenta imitarlo tan criollo como el que más.

S. Llamaré.

Que se vigilen más las llamadas casas de hospedaje para sirvientas que hormiguean en el centro de la ciudad, no siendo otra cosa que casas inmorales.

R. Cr.

PÁGINA AMENA



—¿Le han quedado muchos ejemplares de mi obra?
—Ninguno...
—¿Acaso los vendió todos?
—No, me los han robado por equivocación.



—¿Y aquel edificio?
—Es un asilo de ciegos.
—En ese caso me parece que las ventanas están de más.



—Tu marcha es vacilante; parece que estuvieras haciendo equilibrio sobre un barril.
—Pues tú pareces como que lo hubieras tragado.



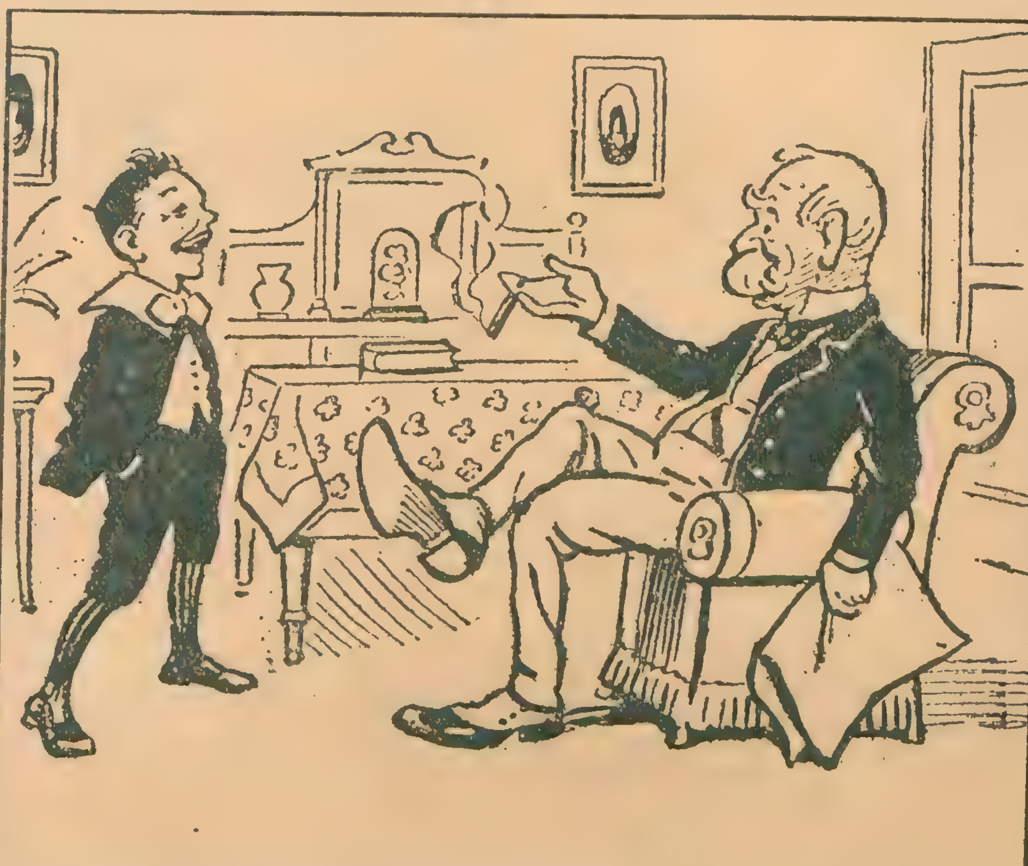
—¿Ha desaparecido el teléfono?
—La señora de al lado pidió permiso para usarlo y yo se lo mandé a su casa.



—¿No sabes, acaso, que cuando te pegan en una mejilla hay que presentar la otra?
—Sí, pero el otro pibe me pegó en la nariz, y yo no tengo más que una sola...



—¿Podés decirme cuánto son 2 y 2?
—Cuatro.
—No es verdad; 2 y 2 son 22.



—Tío, usted me dijo una vez que había muerto muchos tigres en Sud Africa, y me parece que eso no es verdad porque el maestro me ha dicho que no hay ninguno...
—El maestro tiene razón; ahora no hay ninguno porque yo los maté a todos.



—Cuando era chico me escapé una noche de mi casa y mis padres no me retaron.
—¡Es curioso!
—Nada de eso... la casa se había incendiado.



—Vergüenza debía tener de pedir dinero.
—No soy de su opinión; una vez estuve seis meses preso por tomarlo sin pedirlo.



—¿Por qué se apura tanto en afeitarme!
—Quiero terminar antes que venga el patrón. Me ha prohibido que afeite a los clientes porque dice que los tajeo...



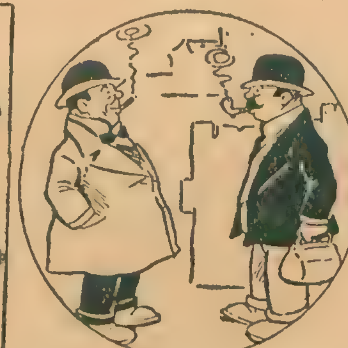
—... una señora afónica a quien la emoción que le produjo un accidente de ferrocarril le impidió volver a cantar.
—Seguro que el marido demandó a la empresa por daños y perjuicios.



—Ayer le dieron a mi hijo en la escuela una medalla. ¡No puedes imaginarte mi emoción!
—A mí me pasó lo mismo cuando una de mis vacas ganó una medalla en la Exposición Rural.



—¿Puede decirme, señor caníbal, dónde se encuentra el hombre blanco que vino antes que yo?...
—Me parece que ha pasado al "interior"...



—¡Hola! ¿Para quién trabajas ahora?
—Como siempre, para mi mujer y mis hijos...



—La patrona está nerviosa porque hay 13 convidados a la mesa.
—¡Seguro creerá que es mala suerte!
—Y tanta... como que no ha hecho comida sino para cinco.

El amor y la muerte

(De Iván Tourgeneff)

Volvía yo de caza, avanzando por una avenida de mi jardín. Mi perro iba adelante, corriendo. De súbito veo que modera su carrera y avanza con precaución como si olfatease caza delante de él.

Extiendo la mirada por la avenida y veo un pajarillo casi implume, de pico amarillento y con la cabeza cubierta aún de pelusilla.

Había caído del nido—el viento balanceaba con fuerza las acacias del jardín—y estaba encogido extendiendo sus alitas implumes.

Mi perro avanzaba temblándole las patas, cuando de pronto, desprendiéndose de un árbol inmediato, un pájaro viejo, de plumaje negro, cayó como una piedra, ante la boca del perro, crispado y loco; boqueando desesperado, lanzó un pío... pío que daba lástima; saltó dos veces sobre aquella boca abierta y armada de afilados dientes.

Se había lanzado a defender a su hijo; quería servirle de muralla. Pero la pobre avecilla temblaba de miedo; su grito era ronco y salvaje; moriría, sacrificaría su vida.

A sus ojos, el perro ¡qué gran monstruo parecía! Y, no obstante, el pájaro no había podido quedarse arriba, en aquella rama tan alta y segura. Una fuerza más poderosa que su voluntad lo había lanzado allí.

El perro paró y retrocedió. Diríase que hasta él mismo había reconocido aquella fuerza. Le llamé aturdido, y me fuí poseído de un santo respeto.

Sí, no riáis: era respeto lo que yo sentía ante aquel pájaro heroico, delante de la fuerza de su amor.

El amor, pensaba yo, es más fuerte que la muerte y que el miedo de morir. ¡Sólo por el amor se muere y se mantiene la vida!

Orígenes de la pintura moderna

La pintura moderna desciende por dos líneas del arte antiguo: por una parte, la pintura griega se difundió en el imperio romano y el Oriente y durante siglos vivió principalmente en el arte cristiano de Constantinopla, de donde procede el estilo bizantino, a menudo llamado prerrafaelesco, el cual, careciendo de la más antigua libertad de la clásica Atenas, era expresivo y rico en colorido. Por otra parte, cuando en el siglo XV renació en Europa el conocimiento del arte clásico, las rígidas pinturas de los santos y los mártires cedieron el puesto a formas más naturales y graciosas, y la pintura moderna remontó su vuelo con Rafael y Miguel Angel, Tiziano y Murillo, en quienes las dos corrientes primitivas del arte griego, tanto tiempo separadas, volvieron a reunirse.

La perseverancia

No se concibe hoy un joven capaz, como Leonardo de Vinci, de ocuparse durante diez años en el modelado de una estatua ecuestre hasta dominar la anatomía del caballo. La mayor parte de los artistas jóvenes se jactarían de esculpir, en la cuarta parte del tiempo, un Apolo de Belvedere.

Escritos antiguos

Existen en la Universidad de Pensilvania (E. U.) 17.000 tabletas de arcilla escritas 4000 años antes de Cristo. En una de ellas, que ha sido descifrada recientemente, se relata el episodio del diluvio con mucha anterioridad a la narración bíblica.

Las semillas de algarroba

La algarroba (Lathyrus sativus) se cultiva por constituir un excelente forraje. Las semillas, que en algunos países de Europa en los años de malas cosechas se mezclan con el trigo, introducen en éste principios venenosos. La rigidez de los miembros y la parálisis de las extremidades son la consecuencia del uso de las semillas de algarroba.

Merece citarse una sentencia del tribunal de Niort, en Francia, que condenó a un arrendatario a pagar 50 francos de pensión anual a un obrero al cual había dado pan en que entraba harina de algarroba. La consecuencia del uso de ese pan fué que el trabajador quedó sufriendo renguera. Vilmorín refiere de una mujer todavía joven y sana que por comer algarrobas de una manera continua durante varios meses, quedó paralítica de las extremidades inferiores.

Un decreto singular

En uno de los concilios celebrados en Macón se decretó lo siguiente:

"Todo laico que encuentre en el camino a un sacerdote o a un diácono le presentará el cuello para que se apoye en él; si el laico o el sacerdote van los dos a caballo, el laico se parará y saludará reverentemente al sacerdote, y si el sacerdote va a pie y el laico a caballo, el laico se apeará y no volverá a montar hasta que el eclesiástico esté a bastante distancia. Hay que cumplir estas disposiciones, so pena de ser interdicho el que no las cumpla durante el tiempo que le marque el metropolitano."

LOGICA



El padre.—¿De dónde sacaste esta moneda de oro?
El pibe.—La perdió un señor.
El padre.—¿Y cómo sabes que la perdió?...
El pibe.—Porque vi que la buscaba...

Vamos a ver...

—Yo he hecho el papel de "Maldito" en "Don Juan Tenorio".

—¡Pero si en el drama de Zorrilla no existe tal personaje!

—¿Acaso no empieza Don Juan diciendo: "¡Cual gritan esos malditos!"? Pues yo formaba parte de la comparsa que adentro grita.

Ramón Gándara.

EN EL TRANVIA

Dama.—Muchas gracias, señor, por haberme dejado su asiento.

El señor.—No hay de qué. Los hombres siempre dejan asiento a las mujeres, pero hay algunos que tienen esa gentileza solamente para con mujeres lindas y yo, como usted ve, no hago excepción.

Gentil.

ENTRE POETAS

—Dime: ¿por qué te dejas crecer tanto el cabello?

—¡Por el talento, chico, por el talento!...

—¿Cómo?

—Porque así, con tanta fibra, queda aprisionado y no se escapa.

Olimpo.

UNA VISITA

El doctor visita a una enferma.

—¿Cómo le parece que sigue, doctor?—pregunta el marido.

—Está mal; su cara no me gusta ahora.

—¡Bah! ¡Eso qué importa! A mí no me gustó desde el primer día de nuestro casamiento.

Luis Ferrer.

EN EL TIGRE

—¿Quieres que nos embarquemos en una lancha?

—Bueno, pero con la condición de que no hables.

—¿Por qué?

—Porque tienes una conversación "tan pesada" que se hundiría la lancha.

Violeta.

QUERIA COMER MUSICA

El provinciano entra por primera vez en un restaurant de lujo, y toma el "menú". No conoce una sola palabra del francés; pero ¿qué necesidad tiene de confesar al mozo su ignorancia de ese idioma?

Así coloca el dedo sobre un renglón, y dice secamente:

—Esto.

El mozo sonríe, y cortésmente contesta:

—Eso es, justamente, lo que la orquesta está tocando en este momento, señor.

Juan D. Otero.

EN UN TEATRO

Se representa "La Pasión". Se llega al pasaje en que las Magdalenas, llorosas y suplicantes, piden a los verdugos por su Señor: "¡No lo lleven, por piedad! ¡No lo lleven, por piedad!"

Una voz:—Permítanme que las interrumpa; pero ya no se llama Piedad esa calle: ahora es Bartolomé Mitre...

Luis P.

EN SU ELEMENTO

—¡Usted no tiene miedo a nada! Es una imprudencia bañarse después de la comida.

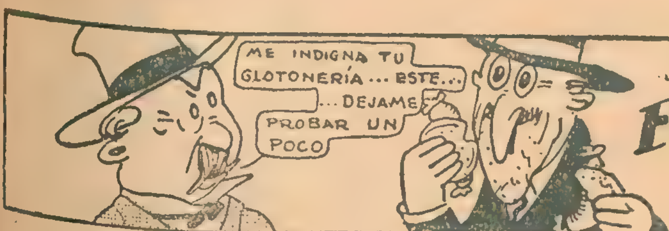
—Para los que comen carne, sí; pero yo no he comido más que pescados, los cuales no van a protestar, seguramente, al encontrarse en su elemento.

E. Chaix.

Se abonará cinco pesos al autor del mejor chiste que se publique en esta sección.

Colaboración del número anterior premiada:

¿Padrino o madrina?, por A. Ll.



EL COMANDANTE PANITRUKO
Y EL REMEDIO MARAVILLOSO

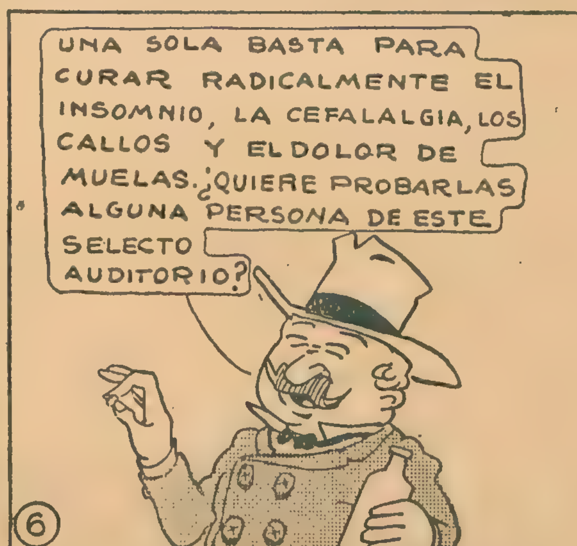
























ANÉCDOTAS

Anécdota del número anterior que ha sido premiada con 1 libra esterlina:

Un rasgo de Carnegie, por Santiago Bonafé

RIQUEZA DEL CORAZON

Ante el conocido novelista ruso Iván Turguenef se celebraba al archimillonario Rothschild, a propósito de sus frecuentes donaciones para obras de caridad.

—También yo—dijo el popular novelista—admiro y elogio su filantropía, pero al alabarle y admirarle por eso, no puedo dejar de acordarme de una pobre familia de labriegos que había recogido a una huérfana en su miserable choza.

—"Si nos hacemos cargo de Katia —decía la campesina—nos dejará sin nuestros últimos centavos y ni siquiera tendremos para comprar sal con que sazonar la sopa.

—"Pues bien, la comeremos sin sal —contestó el marido."

—¡Cuán lejos está todavía Rothschild de este labriego!—terminó comentando Turguenef.

J. R. Gutiérrez.

¡MAS PODEROSO QUE DIOS!

Rossini tuvo que sufrir una vez el tormento de escuchar a un pianista que se empeñó en obsequiarle con una sesión. Y para serle agradable, tocó un trozo de una ópera del maestro, horriblemente destrozado.

—¡Admirable, amigo!—le dijo Rossini.—Sois más poderoso que Dios... Porque Dios sacó el mundo del caos, pero vos hacéis el caos.

812.

SÉNECA

Dudando Nerón de la actitud de su ex maestro, el sabio Séneca, mandó que lo detuviesen y lo llevasen a su presencia.

—¿Es cierto—le preguntó el tirano — que conspiras contra mi poder?

—Señor—respondió Séneca con calma,—¿quién es la persona que os ha informado?

Nerón mandó que buscasen a un humilde esclavo, y dijo que él era quien lo acusaba de haber difamado al emperador y conspirado contra su persona.

—Bien,—dijo el sabio con firmeza.—Tu esclavo aprecia demasiado su cabeza para engañarte... ¡Los asesinos no pueden engañar al que los deleita asesinando!...

—¡Miserable! — rugió Nerón.—¡Tu sangre correrá gota a gota!

—Mi sangre... ¡Ah, tirano!... Desde el momento que desplegaste tu roja bandera sabía que era tuya; te combato porque carcomes la gloria de Roma, salpicas sus muros con la estoica sangre de sus hijos, que rugen en la impotencia. Quizá en este momento centenares de hermanos agonizan bajo tu hacha homicida; pero de sus labios brota una sentencia: la venganza... ¡Ay de aquel cuyos actos la injerten en los corazones de un pueblo!... ¡Bárbaro! Desdeñaste la virtud, y ese gesto te cubrió de sangre. "Sirve a tu pueblo, te dije cuando aun era tu maestro, si quieres que tu pueblo te sirva a ti"... Y hoy, en vez de servirlo, lo desgarras; pero tarde o temprano recuperará su soberanía, destrozará tu yugo y entonces tu cuerpo será pasto de sus odios. ¡Cumple ahora la voluntad sangrienta de tu fuerza bárbara!

Acto continuo, el tirano dispuso que se le abriesen las venas. Séneca sufrió aquel martirio con la calma de los que mueren en aras del deber.

Antonio Fossati.

ALEJANDRO, REY DE MACEDONIA

Durante una marcha larga y penosa en un país árido, Alejandro y sus ejércitos padecían una sed horrible. Algunos soldados, enviados en busca de agua, hallaron una pequeña cantidad en la cavidad de una roca y la trajeron al rey en un casco. Enseñóla Alejandro a sus soldados para animarlos a soportar la sed con paciencia, puesto que aquélla les anunciaba algún cercano manantial; después, en lugar de beberla, la tiró al suelo a la vista de todo el ejército. Los macedonios aplaudieron tan heroica abstinencia, no pensaron más en la sed y dijeron al monarca que podía llevarlos a donde quisiese y que jamás se cansarían de seguirle.

E. Llantada (hijo).

UN SOLEMNE EPITAFIO

Una mujer, que había oído hablar de los versos de Scarron y de algunos epitafios que él mismo había compuesto, fué a suplicarle que le hiciese el suyo. Scarron le hizo presente que no se componían epitafios para los vivos; pero ella continuaba insistiendo, hasta que, por fin, obligó al poeta a decirle:

—Vaya usted a tenderse detrás de aquella puerta de mi gabinete.

Obedeció la mujer.

—¿Está usted tendida ya. — dijo Scarron.

—Sí, señor—respondió la buena señora, que esperaba un solemne epitafio. Entonces el poeta dijo en alta voz:

—"Allí yace tras la puerta
una mujer que no es muerta".

Rosita.

EL INGENIO DE Mr. WILSON

En los Estados Unidos es conocida una hermosa anécdota que demuestra el espíritu ingenioso del actual presidente, Woodrow Wilson.

Estando Wilson pronunciando un discurso, los lentes se le iban cayendo poco a poco, hasta quedar casi en la punta de la nariz.

—Señor, tiene los anteojos en la boca—dijo uno de sus adversarios políticos.

—Es para ver mejor lo que digo—respondió Wilson.

William.

¡CUALQUIER DIA!



El propietario de la casa. — Señora: ¿no sabe usted que es prohibido tener perros en la casa?
La señora.—¡Ah, sí!... pues entonces lléveselo usted.

CURIOSIDADES

La tarjeta postal alcanzó gran boga por primera vez en el año 1777.

* * *

Los planetas mayores de nuestro sistema solar son Júpiter y Saturno.

* * *

Una buena colmena contiene alrededor de veinte y cinco mil insectos.

* * *

En tiempos de Enrique VIII de Inglaterra existía un impuesto a las barbas.

* * *

Los ingleses tratan actualmente de hacer papel con una especie de yerba que se encuentra en el Transvaal.

* * *

La columna de humo que surge del monte Etna es un pararrayo natural de gran eficacia.

* * *

Los árabes de Berbería consideran como un manjar delicado la miel mezclada con las propias abejas.

* * *

Las religiones de los indios y chinos obligan, en cierto modo, a los hombres a casarse.

* * *

Todas las campanas de la ciudad de Praga, que en total pesan setenta y seis toneladas, han sido enviadas a la fundición para hacer cañones y balas.

* * *

Con la pulpa de una clase de madera que se encuentra en California se puede hacer seda artificial de excelente calidad.

* * *

Entre las numerosas supersticiones de los cosacos figura la creencia de que entrarán en el cielo en mejores condiciones de pureza moral si la muerte los sorprende en el campo de batalla cuando están limpios de espíritu y de cuerpo.

Una milla austriaca equivale a cinco millas inglesas.

* * *

El Arco de Triunfo, en París, es, en su género, el mayor del mundo.

* * *

A mediodía no es posible ver el arco iris.

* * *

En la fabricación de colchones para los hospitales del Cairo (Egipto) se emplean las hojas de las palmeras.

* * *

Cada minuto nuestro corazón imprime impulso a nuestro torrente circulatorio.

* * *

Alrededor de cuatro meses se necesitan para que las uñas de las manos se renueven enteramente.

* * *

Al sueño provocado por el cloroformo se ha substituído ahora el sueño provocado por la electricidad.

* * *

Anualmente muere en las islas británicas una persona entre 350.000 debido a los efectos de los rayos.

* * *

En Holanda existe la industria de la cría de gatos, a fin de utilizar sus pieles.

* * *

Durante el buen tiempo, el viento proviene del lugar donde se encuentra el sol, es decir, del este por la mañana y del oeste por la tarde.

* * *

Hay mariposas que no comen, pues tienen la suficiente fuerza vital como para cumplir su misión en la tierra antes de morir.

* * *

Todo novio persa debe regalar a la novia, amén de todos los obsequios que se le ocurran a su mente romántica, una determinada cantidad en contante y sonante.

La tinta desteñida de los escritos viejos puede volverse al primitivo vigor si se humedece el papel y sobre la escritura se pasa una solución de súlfido de amoníaco.

* * *

En el Hindú-Kouck, nevado pico que se encuentra en el Asia Central, vive un gusano muy parecido al de la seda, y que sólo puede existir entre la nieve.

SEMANA CÓMICA, por Pelayo

BUEN CANDIDATO



—¿Qué diploma o qué méritos tiene para pretender que lo nombren maestro en San Luis?
—Soy ayunador: puedo pasarme dos años sin comer.

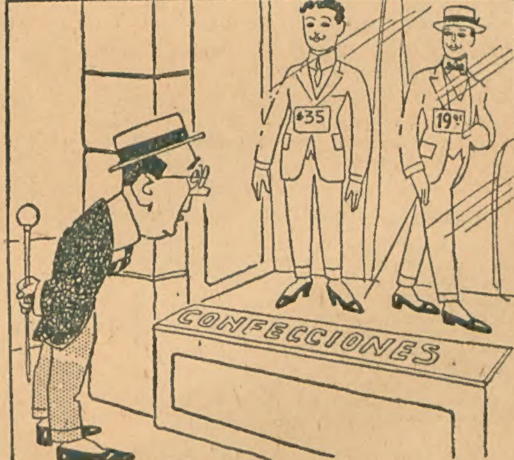
ROJOS Y AZULES





—¡Quién nos había de decir cuando estábamos en "el llano" que desde "las alturas" veríamos este espectáculo tan desagradable!

VACANTE DIFICIL DE OCUPAR



El miope.—¡Linda parada! Cualquiera de éstos tal vez sirviera para interventor de Entre Ríos...

ESCASEZ DE COMBUSTIBLE



—¿El alcohol es un combustible?
—¡Cómo no!
—Entonces hacemos obra patriótica acopiándolo.

LOS FALSOS DESOCUPADOS



—¿Cómo? ¿Te vas a la campaña?
—Sí: ahora "trabajo" en calidad de desocupado...

ESTUDIOS DE EXPRESION, POR GIBSON



El papá no tiene la menor duda respecto a la persona de quien la niña ha heredado su gran talento.

Las buenas maneras

La perfección de las maneras es la desenvoltura, aquella que no llama la atención de ninguno, pero que es sencilla y natural. El artificio es incompatible con una actitud franca y cortés. La Rochefoucauld dijo que "nada nos impide ser naturales, tanto como el deseo de parecerlo." La sinceridad y la franqueza se manifiestan exteriormente por la gracia, la urbanidad, la benevolencia, y consideración por los sentimientos de los demás. El hombre franco y cordial deja en libertad a todos aquellos que le rodean. Les da calor y los eleva por su presencia, y gana todos los corazones.

Un nuevo dique seco en Panamá

Las autoridades del canal de Panamá acaban de concluir y abrir al servicio público un vasto dique seco en Balboa, en el extremo occidental del canal, que se espera sea de gran valor como adquisición naval.

El nuevo dique seco, conocido como número 1, será de 1000 pies de largo, 110 pies de ancho, y de 35 pies de profundidad en la marea media. Podrá acomodar, por consiguiente, al mayor barco de guerra del mundo construído o proyectado hasta ahora.

Los tintes americanos igualan ahora a los alemanes

Los Estados Unidos están produciendo ahora una variedad tan grande de materias tintóreas que las mujeres de Norte y Sud América pueden adquirir vestidos de casi todos los tonos de color que se obtenían antes de la guerra, cuando América dependía de Alemania en lo relativo a tintes.

Sé predice ahora que, dentro de poco, los Estados Unidos serán capaces de producir todos los tonos de color necesarios y de tan buena calidad como la de los que venían de otras partes.

El benzol, del que se deriva la mayoría de los colores de anilina, se está produciendo ahora en aquel país a razón de 30.000.000 de galones por año, contra 3.000.000 de galones antes de la guerra.

Hay la impresión popular de que los colores de manufactura americana no son tan buenos como los manufacturados en Europa, particularmente en Alemania. Los colores americanos, sin embargo, se hacen casi según las mismas fórmulas químicas que los europeos y son productos casi iguales a estos últimos en todos respectos.

Contra los mosquitos

Mucho por las molestias que ocasionan, y mucho también por las enfermedades que pueden ocasionar con sus picaduras, preocúpanse los hombres de ciencia de la manera de destruir los mosquitos o de hacer invulnerable al hombre contra las acometidas de tan dañinos insectos.

Cuando los mosquitos proceden de lagunas o de charcas, se puede evitar que se reproduzcan, y se consigue exterminar sus huevos vertiendo petróleo hasta que forme una capa ligera sobre el agua estancada.

Otro procedimiento que se emplea con algún resultado para matar los mosquitos que se encuentren en una habitación, consiste en volatilizar un trocito de alcanfor sobre una chapa de metal colocada sobre un infernillo de alcohol.

Para preservar de picaduras el rostro y las manos, se utilizan con resultado los lavatorios con cocimientos de hojas de eucaliptus y las fricciones con vaselina alcanforada.

Los vapores sulfurosos que produce el azufre en polvo al quemarse sobre un brasero, ahuyentan y matan a estos insectos.

Algunos tiestos con plantas de geranio común sirven para que los mosquitos se abstengan de aparecer por aquellos sitios en los que el geranio deja sentir su olor.

Y después de estos y otros muchos procedimientos más o menos eficaces, un hombre de ciencia, enemigo acérrimo de los mosquitos, acaba de declarar que el medio mejor y más práctico de evitar las picaduras de estos animalitos, es procurarse... ¡un buen mosquitero!

Institución cultural

La biblioteca popular "Yunque Civilizador", situada en Vélez Sársfield 91, inaugurará el 1.º de marzo nuevos cursos nocturnos gratuitos de dibujo, pintura y taquigrafía. En la secretaría pueden los interesados recoger los informes correspondientes.

Un pueblo empeñado

En 1803 Suecia empeñó el pueblecito de Wismar, que está en el Báltico, por una gran cantidad de dinero que prestó al estado el duque de Mecklemburgo.

En el contrato de pignoración se estipuló que el pueblo sería restituído a Suecia en el transcurso del siglo, mediante el pago de los intereses y la entrega de la suma prestada por Mecklemburgo.

Hoy los intereses y la cantidad prestada importan varios cientos de millones de marcos, pues no se llegó a pagar ni un solo plazo y el pueblo sigue empeñado.

El contrato duerme el sueño de los justos en los archivos de la capital, y ni Suecia ni Mecklemburgo han hecho más caso de él.

Cómo se mide la humedad de las habitaciones

Aparte de las casas nuevas cuyos ocupantes tienen que aguantar la humedad durante varios meses, las habitaciones deben estar secas. Es una condición esencial de salubridad, así como de buena conservación del inmueble y de los muebles.

Para apreciar el grado de humedad de un aposento se recomienda el sencillísimo procedimiento siguiente: en las piezas sospechosas se pone un kilo de cal recientemente apagada y se cierran herméticamente las puertas y las ventanas. Al cabo de veinticuatro horas se repesa la cal. El aumento de peso no debe exceder de 10 gramos, o sea el 1 por 100. Si pasa de esta cifra, hay que considerar insalubre el aposento.

El corazón de Polonia

Los polacos denominan a la ciudad de Cracovia con el nombre de "el corazón de Polonia". En esta ciudad, que es mayor que Varsovia, se coronaron y enterraron durante cuatrocientos años todos los reyes polacos.

Papel Impreso

Manual del Comerciante.—Es un obsequio de la casa Eduardo Bonduel y Cía., en el que, meticulosamente ordenadas, están las tablas para conocer con exactitud el tanto por ciento.

Libreta de clasificaciones, ideada por el profesor Pascual Rozada, director de la escuela graduada superior "José María Ramos Mejía", satisface las exigencias del padre o del maestro más prolijo.

El Dr. Honbeal, por Horacio H. Dobranich.—En 64 páginas, así tituladas, se leen bellos pensamientos y sentencias sintéticos de ese viejo médico húngaro que el editor conociera en las sierras de Córdoba.

El alma de las sombras.—Es una novela, de 234 páginas, en la que su autor, Alberto Coutouné, refleja la vida real de hombres y cosas en la provincia de Jujuy.

El Carácter. — Periódico quincenal, con 8 páginas de lectura, que ha visto la luz el 16 del corriente en San Lorenzo (Santa Fe.)

Juventud Argentina.—Revista mensual, con 12 páginas de lectura, que apareció, en Rosario de Santa Fe, el 10 de este mes.

Vida Sportiva.—Revista quincenal de Quilmes que, como su nombre lo indica, se dedicará a la difusión de todo género de deportes.

Crónicas marchitas.—Es un libro de 125 páginas, del literato salvadoreño Arturo Ambrogi, en las que desarrolla diversos temas chispeantes de originalidad.

Correspondencia

Sendero Apacible.—Agradecemos sus amables manifestaciones.





En el canal San Fernando. — Grupo de excursionistas, desembarcando del vapor Rivadavia, después de realizar un paseo por las islas del Delta. — Un detalle de a bordo, durante la excursión por los riachos



Un detalle de los bañistas que concurrieron al Balneario Municipal, el domingo último

Corsés "La Vida"

Los CORSÉS "LA VIDA" establecen su superioridad y destacan sus condiciones especiales de alta calidad, rica confección y embellecimiento de la silueta femenina, que los hacen insustituibles para la actual moda.

N 60 — **Corsé en coutil blanco** adornado con cinta y valencianas, con 4 ligas.

$ 10.00

N. 74 — **Corsé en Jersey** de buena calidad, con elástico en la cintura, en color blanco solamente.

$ 22.00

N. 54 — **Corsé en coutil liso**, bien bajo de busto y largo de caderas, adornado con encaje, con 6 ligas

$ 14.50

N 68 — **Corsé en coutil liso** bien emballenado, largo de caderas, bien adornado, colores blanco, rosa y celeste.

$ 18.50

N. 369 — **Corsé en coutil broché**, alto de busto, adornado con encaje y cinta con 4 ligas

$ 19.50

N. 372 — **Corsé en coutil liso** muy liviano, con 4 ligas, colores blanco, rosa y celeste

$ 10.50

AGENCIA EN MAR DEL PLATA

2465. San Martín **U. T. 292. Mar del Plata**

N 83 — **Corsé en coutil blanco** mercerizado, bajo de busto, adornado con lindo encaje y cintas, con 4 ligas.

$ 17.50

N. 127 — **Corsé en coutil blanco**, lavable, adornado con puntilla, con 4 ligas

$ 6.50

Harrods

FLORIDA 877 PARAGUAY 554

Talleres Heliográficos de Ricardo Radaelli.—Paseo Colón 1266, Buenos Aires